

DIMITRI PAPAGUEORGUÍU KASTANIOTI

1. INFANCIA, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

Dimitri Papagueorguíu Kastanioti nació el 8 de agosto de 1928 en la aldea de Staghia (actual Platanos, distrito de Gardiki, corazón de la provincia montañosa de Omileon, Grecia), lugar por entonces únicamente accesible en mula y durante siglos refugio frente a invasiones extranjeras. Pertenecía a una humilde y extensa familia de pastores y campesinos. Sus padres, Baios Papagueorguíu y Kostantina Kastanioti, tuvieron cuatro hijos, dos varones y dos mujeres, de los que Dimitri fue el tercero. La expulsión y expropiación de las tierras de los terratenientes turcos y de sus simpatizantes griegos en 1932 condicionó su empadronamiento, un año más tarde, en el recién formado pueblo de Nea Mákrisi, distrito de Domokós, junto a la antigua carretera entre Atenas y Salónica, al sur de la provincia de Tesalia, una tierra boscosa totalmente salvaje que hubo que dominar con medios rudimentarios. Aquí es donde cursó a partir de 1934 sus primeros estudios y mostró sus primeras aptitudes dibujísticas.

Su pasión por los libros llegó poco antes de empezar su escolarización. Aunque aún no sabía leer, su primer libro escolar le pareció apasionante, estaba lleno de dibujos y grandes letras. Ya en la escuela, las palabras de su profesor le impresionaban, de tal manera que su fantasía creaba miles de imágenes maravillosas. Dimitri sentía la necesidad de retenerlas. Así empezó a dibujar en su primer cuaderno que, como era de esperar, no le duró mucho. La admiración de los compañeros no tardó en llegar y poco después la de sus mayores, entre los que estaba su profesor Grigoris Zácaris. Cuando Dimitri sentía la necesidad de dibujar algo más grande, utilizaba un palo y las polvorientas calles de su pueblo. Otro recuerdo de su infancia relacionado con el dibujo es de 1937, tras el golpe militar fascista de Ioannis Metaxas que instauró la monarquía en Grecia el 4 de agosto de 1936. En este ambiente llegó a oídos de su maestro que los padres de la patria daban ayudas a niños

que demostraban un talento especial, así que una tarde, tras la escuela, le propuso que hiciera un retrato de Metaxas y el rey, y que él se encargaría de escribir una carta de presentación. Dimitri no pudo dormir de la emoción y a la mañana siguiente, muy temprano, se fue a comprar papel a la única tienda del pueblo. Su maestro cumplió con lo acordado, pero jamás hubo respuesta, aunque para Dimitri, que su maestro le creyera un joven con talento especial, merecedor de aquella atención, ya fue un gran premio.

Gracias a su maestro y, sobre todo, al sacrificio de sus padres pudo continuar sus estudios secundarios en Lamía, capital de la provincia. La decisión no fue fácil. Su padre Baios era un hombre práctico, con una personalidad endurecida por la pobreza de su infancia y por los once años que pasó combatiendo bajo el gobierno de Eleutherios Venizelos en las guerras de 1911 contra el Imperio Otomano y 1917 contra los búlgaros. Finalmente, en septiembre de 1940 su padre y su tío Yorgos, padre de su primo Spiros Papagueorgúiu, los llevaron a ambos a la ciudad de Lamía, a treinta kilómetros del pueblo, en donde los dejaron solos preparando sus exámenes de ingreso. Poco después de comenzar las clases en el Instituto, en la mañana del 28 de octubre, comenzaron a sonar las sirenas. La Italia de Mussolini había declarado la guerra a Grecia y ya se combatía en la frontera con Albania.

Durante la invasión, la familia se trasladó a Staghia. Una vez tomada Grecia por las tropas alemanas, que en abril de 1940 entraron por la antigua Yugoslavia, regresaron a Nea Mákrisi, donde Dimitri continuó el bachillerato en el nuevo instituto provisional de Domokós, a cinco kilómetros de su pueblo. En 1941 las montañas se llenaron de partisanos. A través de sus nuevos profesores, Dimitri, cuyas habilidades dibujísticas ya eran conocidas, entró en contacto con la resistencia de Aris Belughiotis. Entre sus ocupaciones estuvieron: el correo, el abastecimiento, la sustracción de material bélico y la propaganda. Fue en el monasterio de Melithéa (Giliadú), centro de operaciones del servicio de Cultura y Prensa de la Resistencia de Grecia “ELAS”, donde entró en contacto con la estampación. Allí ilustró la prensa clandestina mediante estampaciones realizadas a través de una membrana punteada con una aguja (“esténcil”) y xilografías.

Fueron años difíciles de lucha y supervivencia que dejaron recuerdos muy profundos en su memoria. “Apelís” era el seudónimo por el que entonces se le conocía a Dimitri. Gracias a sus maestros, en especial Kléarchos, ingeniero egipcio destinado en Ipati, y Thonis, profesor de escuela y vecino de Nea Mákrisi, pudo seguir sus clases, que compatibilizó hasta 1944 con las actividades en la resistencia. Durante la retirada del ejército alemán y el correspondiente hostigamiento de las tropas inglesas, en los meses de sep-

tiembre y octubre de 1944, su familia volvió a refugiarse en Staghia. Una vez terminadas las hostilidades y con su familia en Nea Mákrisi, Dimitri abandonó la resistencia, al igual que su hermano mayor Spiros. Pero lo peor aún estaba por llegar, pronto los ingleses y americanos ocuparían el lugar de los alemanes gracias a los acuerdos de Yalta. En diciembre tuvieron lugar crueles enfrentamientos en Atenas. Pronto comenzó una dura persecución de los partisanos del general Markos Vafiades que terminaría en una humillante guerra civil. Dimitri, al ser aún un adolescente y sobre todo gracias a su pseudónimo, pasó bastante desapercibido. Su hermano, que había llegado al grado de capitán, no tuvo tanta suerte y su padre tuvo que pagar con oro el silencio de un oportunista. Mientras, Dimitri retomó el bachillerato en Lamía al quedar clausurado el instituto de Domokós. Allí se hospedó de 1944 a 1947 en casa de una compañera ex-partisana, Bula Zchelepi. En 1947, año en el que terminó el bachillerato, aún se sucedían las persecuciones de los partisanos del “ELAS”.

En agosto de 1947 se fue a Atenas con su amigo Kostas Kondoyanis para hacer el examen de ingreso en el curso preparatorio de la Escuela de Bellas Artes de Atenas. En un primer momento vivieron en medio de penurias, pero poco después se trasladaron a la casita del escritor Brasidas Blachópulos en el barrio de Thinthifies. Recibió algunas clases, pocas, en la academia de Panos Sarafianós. En el examen de ingreso del curso preparatorio, celebrado en septiembre, Dimitri no superó las pruebas. Durante ese curso acudió a las clases del profesor Yannis Moralis como alumno libre, donde mejoró su técnica. En septiembre de 1949 se presentó al examen de ingreso de los talleres de pintura y grabado que ofrecían 15 y 2 plazas respectivamente. Superó ambas pruebas y decidió matricularse en el taller de técnicas de grabado y estampación, con las que ya había tenido oportunidad de trabajar. El primer día de clase Dimitri tuvo un duro contacto con su nuevo profesor Yannis Kefalinós, de origen egipcio y formado en Francia. Kefalinós, tras ver los dibujos de Dimitri, se echó las manos a la cabeza y le invitó a abandonar la clase. Cuando Dimitri, desorientado y cabizbajo, se disponía a hacerlo, Kefalinós le entregó un fardo de papeles y un puñado de lapiceros y le dijo que no regresara hasta que tuviera 400 nuevos dibujos. Como segundo ejercicio le hizo copiar una litografía de Daumier en una matriz de boj a contrafibra. Una vez superadas estas dos pruebas, Dimitri (“Michaki” para sus compañeros) entró a formar parte del taller, en el que trabajó durante 5 años (1949-1954). En él hizo una gran amistad con la joven cretense Stabrula Buthadaki, que se hospedaba en una residencia de monjas. En septiembre de 1949 también habían llegado a Atenas su primo Spiros Papagueorgúiu y su amigo

Kostas Kanavós, para comenzar sus respectivas carreras, con los que alquiló una casita en el barrio de Thision. En abril de ese mismo curso, durante las vacaciones de Semana Santa, Dimitri visitó a su familia en el campo de seguridad de Metalía, a dos kilómetros de su pueblo, donde un médico militar le diagnosticó un principio de pleuritis. Su salud empeoró y su padre lo trasladó a Domokós. Allí le prescribieron cuarenta días de reposo, que realizó en el hospital provincial de Lamía. Gracias a los muchos cuidados y esfuerzos de su familia y a la penicilina que mando su tío Andreas desde Estados Unidos, Dimitri pudo salir adelante.

En junio, de vuelta en Atenas, aprobó sus asignaturas. Su amiga Stabrula Kuthadaki, conocedora de la delicada situación física y económica en la que estaba su compañero, le presentó al P. Irineo Typaldos, cristiano unita y empleado de la Embajada Española desde 1937, e intercedió por él para que le admitiera en la residencia de estudiantes de la calle Ajarnón 246, perteneciente a la congregación del P. Typaldos. Éste era una gran persona de mirada reconfortante y rebosante de humanidad. Durante la ocupación alemana había salvado a muchos sefardíes dándoles pasaporte español. Este hombre marcó de forma trascendental el devenir de la vida de Dimitri. Fue entonces cuando Dimitri se enamoró de España. En la Escuela se apreciaban y se hablaba sobre todas las artes: pintura, poesía, música o teatro. A pesar de sus limitadísimos recursos económicos, Dimitri decidió ir a ver *Bodas de sangre* de Federico García Lorca. Quedó prendado de España y de la magnífica obra del poeta granadino. ¡Quién le iba a decir que años más tarde conocería su casa y caminaría por las calles de Granada con amigos que lo fueron también del poeta! Desgraciadamente no pudo disfrutar mucho tiempo de esta inmejorable situación. Entre el 24 de julio de 1950 y el 29 mayo de 1953 el servicio militar lo mantuvo ocupado. Gracias al interés de su profesor Yannis Kefalinós pudo terminar sus estudios en junio de este mismo año con la calificación de sobresaliente *cum laude*. A lo largo de estos últimos años el P. Irineo, siempre mirando por sus chicos, se esforzó por conseguir una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores Español para que Dimitri pudiera estudiar, durante dos cursos, en España.

2. PRIMEROS AÑOS EN ESPAÑA

2.1. Dimitri, becario en Madrid (1954-56)

Tras obtener una beca de la Dirección de Relaciones Culturales del Ministerio Español de AA.EE. (28 de junio de 1954) y su título de la Escuela Su-

perior de Bellas Artes de Atenas (4 de octubre), Dimitri, pese a la oposición de su familia y con la ayuda económica del P. Irineo, su tío Nikos Kastanioti y sus padres, se embarcó en el Pireo rumbo a Marsella. Aquí tomó un tren hasta Barcelona, donde permaneció cuatro días y pudo ver su primera corrida de toros. El 26 de octubre de 1954, día de su santo, llegó en tren a Madrid con sus únicas posesiones, una muda y los libros de sus poetas preferidos. En Madrid vivió con dos compañeros de estudios griegos, Dimitri Perdikidis y Theódoros Márkelos, en la pensión Sagrario, situada en el cruce de las calles Echegaray y Fernán González. A principios de noviembre comenzó sus clases de grabado calcográfico en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en la calle Alcalá 13, con el profesor y director del centro Luis Alegre Núñez. Fue Dimitri Perdikidis quien le presentó a los que luego fueron sus amigos: Segundo Manzanet, Lucio Muñoz, Antonio López, Jesús Ortega y Lezcano. De manera prácticamente simultánea, Perdikidis llevó a Dimitri a la clase de Carlos Sáenz de Tejada, profesor de ilustración, a cuya asignatura asistiría durante años, junto al propio Perdikidis.

En el taller de grabado realizó su primera stampa en España, "La Dama del Armiño, copia del Greco". Dimitri trabajaba con un reducido grupo de alumnos: Alfonso Cuni, Regino Pradillo y Joaquina Casas Cascoí. En este primer curso conoció a una pareja de americanos, Harold Pérsico Paris y su mujer Frida, que en más de una ocasión le ayudaron económicamente y de los que aprendió una nueva técnica, a partir de guache y azúcar, de efectos parecidos a la técnica del azúcar, técnica que marcaría la estética de la obra futura de Dimitri de manera notoria. A partir de este momento el aguafuerte como cuerpo del dibujo cedió su protagonismo al guache azucarado de trazo más grueso, pero notablemente más libre y sumiso.

A mediados de noviembre de 1954 acudió a la Escuela Nacional de Artes Gráficas, en la que descubrió la litografía, que no había tenido oportunidad de aprender en la Escuela de Atenas, y quedó gratamente impresionado de sus posibilidades. En sus aulas conoció, entre otros, a su director y profesor José Pérez Calín, los profesores de litografía y grabado calcográfico Alfonso y José Luis Sánchez Toda, y al presidente de la "Agrupación de Artistas Grabadores Españoles" Julio Prieto Nespereira, que luego le introdujo en dicha agrupación. Pronto toda esta actividad dio sus frutos. En junio de 1955 Dimitri expuso por primera vez sus obras, junto a sus compatriotas Perdikidis y Márkelos, en la galería "Toisón" de Madrid, propiedad de Ángel Suárez. En esta su primera muestra se vieron trece obras realizadas en Grecia y España. Además de la galería, Ángel mantenía un pequeño taller de litografía con suficientes piedras litográficas, una prensa y un viejo tórculo, en el que traba-

jaba el estampador Manuel Repila. Ángel llevó a Dimitri al taller y le comentó que pensaba deshacerse de todo aquello. A Dimitri todo aquel material le pareció un sueño y Ángel le ofreció la prensa, el tórculo y las piedras por 35.000 pesetas del año 1955, suma que pudo pagar a plazos.

Durante el curso siguiente la obra de Dimitri ya era conocida en la Escuela Superior de Bellas Artes y en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de Madrid. Un buen día acudió al taller de la Escuela Superior de Bellas Artes otro de los personajes que cambiaron la vida de Dimitri y la historia de la gráfica española, Carlos Pascual de Lara, con el que Dimitri mantuvo una corta, pero intensa amistad. Carlos acudió al taller con el propósito de realizar un grabado calcográfico sobre cobre, técnica en la que no era muy docto. Dimitri, que en un principio no sabía quién era, le prestó su ayuda y conocimientos. Fruto de aquel encuentro fue su obra “Fin de Jornada”, del “I Volumen / 1955-1956” de la colección “Artistas Grabadores”. De esta manera comenzó una cordial colaboración, gracias a la cual Dimitri pudo conocer muchos de los secretos de la litografía. Un año después, también a través de Lara, Dimitri participó en el “II Volumen, 1956-1957”, con su obra “La siega”. Estos dos volúmenes de la colección “Artistas Grabadores” fueron la extensión madrileña de “La Rosa Vera”, que Juana Mordó coordinaba en Barcelona desde 1953. Aquel proyecto surgió en Barcelona por iniciativa del coleccionista Víctor María de Ibarbe y el grabador Jaume Plá.

Carlos Pascual de Lara era un pintor de gran relevancia en la época por sus premios y, sobre todo, por haber ganado el concurso para la decoración del Teatro Real de Madrid. Fue él quien le presentó, en aquella época, a Carmina Díaz Hernández (Carmina Abril), propietaria de la Librería y Sala de Arte Abril. Fue una mañana inolvidable para Dimitri, porque gracias a ella conoció, directa o indirectamente, a un buen número de pintores, poetas e intelectuales españoles, como Carmen Arocena, José Hierro o Ángel Crespo. En esta librería fue donde más tarde, en mayo de 1959, Dimitri expuso su primer “libro-obra de arte”, *Júpiter*, del poeta Ángel Crespo.

A principios de 1956, en colaboración con Francisco Aguirre, sacerdote católico de rito ortodoxo y helenista, comenzó a traducir *100 poemas de Cavafis*, obra que no pudo publicarse por cuestiones políticas, pero aun así se distribuyó entre amigos y conocidos mediante copias mecanografiadas. Ésta fue la primera incursión en la traducción de la obra de poetas griegos al español y viceversa, y el primer contacto que algunos españoles, como el poeta Jaime Gil de Biedma, tuvieron con la obra de Cavafis.

El 20 de junio de 1956, al acabar su beca, Dimitri recibió el primer premio de la Escuela Nacional de Artes Gráficas como reconocimiento a los tra-

bajos artísticos realizados durante esos dos años. Siguió asistiendo a los talleres y clases de las Escuelas de Artes Gráficas y de Bellas Artes hasta que a principios de 1958, con la colaboración de Manuel Alcorlo, puso en marcha el taller de los “Parias”.

2.2. Contactos profesionales

A mediados de 1956 Dimitri daba vueltas a la idea de montar un taller con el material de Ángel Suárez. Recurrió a su amigo Carlos Pascual de Lara, al que contó su proyecto. Carlos, al que parecía gustar el asunto, en ese momento se estaba trasladando a vivir a Segovia y, sobre todo, dedicaba todos sus esfuerzos a avanzar los trabajos de la decoración de los techos del Teatro Real, así que propuso a Dimitri que esperara un poco. En verano de 1957 pasó algunas semanas en la ciudad de Nancy con sus amigos Harold Pérsico Paris y Frida, y un mes en París en la buhardilla de una pensión del blvd. St Germain junto con sus compañeros Yorgos Guiorgúiu y Danil Panagópulos. Este fue su primer viaje a París, durante el que se reencontró con compañeros poetas y artistas que hablaban y trabajaban en plena libertad. Allí conoció a los que luego serían sus compañeros en “Estampa Popular”, Pepe Ortega y Luis Garrido. Dimitri evitó la tentación de quedarse y en otoño volvió a Madrid. Traía en mente una idea fruto de las conversaciones mantenidas con sus compañeros españoles en Francia: formar un grupo que denunciara la situación social y política en España. Dimitri había ido realizando durante los dos años de becario una serie de escenas populares cotidianas con una gama temática claramente vivencial y en las que ya despuntaba una técnica y estilo propios que más tarde conectarían con los de “Estampa Popular”.

A principios de 1958 parecía que la espera para montar un taller de grabado llegaba a su fin. El 10 de febrero Dimitri consiguió un permiso de trabajo como profesor de idiomas para poder continuar en España. Desgraciadamente, el proyecto nunca llegó a consolidarse por la muerte repentina de Carlos a los 36 años de edad, el 3 de marzo de 1958. Dimitri siguió haciendo grandes, buenos y nuevos amigos. Entre 1957 y 1958, por medio de Antonio López, conoció al arquitecto Fernando Higueras y los hermanos Fernández Ordóñez, el ingeniero José Antonio, y Francisco, que décadas después sería ministro de AA.EE. Francisco, al que también gustaba el arte, sopesaba en aquella época la posibilidad de abrir una galería en un local que tenía en la calle Goya. También por medio de Antonio López, Dimitri conoció a Lucio Muñoz y a los hermanos Julio y Paco López.

2.3. “El taller los parias” de la calle Ilustración, 12

Tras la muerte de Carlos Pascual de Lara, Dimitri buscó entre sus amigos y compañeros nuevos socios para crear el primero de los talleres libres de grabado en régimen de cooperativa de Madrid. Encontró apoyo en tres nuevas promesas de la pintura y el dibujo madrileño y español, Manuel Arcorlo Barrero, Antonio Zarco y Alfonso Fraile, algo más jóvenes que él y sin experiencia en las artes de la stampa, pero eso sí, con muchas ganas de aprender y trabajar. Manuel Alcorlo había obtenido un buen dinero durante la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1957, donde había conseguido dos terceras medallas en las categorías de Pintura y Dibujo. Fue él quien animó a Dimitri a la hora de tomar decisiones y quien junto a él firmó los papeles de la compra de los materiales del sótano del galerista Ángel Suárez. Al deshacerse el taller, el estampador Manuel Repila que trabajaba desde los 14 años de edad en la industria gráfica, quedó desempleado. Dimitri le ofreció trabajar en el nuevo taller, a lo que accedió encantado. Trabajó exclusivamente con Dimitri, primero en “El taller de los parias” y más tarde en el de la calle Modesto Lafuente hasta 1964, año en que comenzó a trabajar con el editor Rafael Casariego en un nuevo taller. Fue Cuevas, el ilustrador y amigo de Repila, quien les encontró un oscuro sotanillo en la calle Ilustración. Este local era el único que sus débiles economías podían pagar en aquel momento. Fueron muchos los momentos inolvidables que pasaron entre amigos amenizados por el violín de Alcorlo, la guitarra de Galiana y la bandurria de Repila.

El taller fue bautizado de forma espontánea, por su aspecto, características, habitantes, fundadores y usuarios, como “El taller de los parias”. A este taller pionero acudían todos los artistas que deseaban aprender y aplicar las técnicas de grabado y estampación fuera de las ligaduras académicas, pues en aquel momento no había otro taller privado de estampación y edición de obra gráfica en Madrid. Las cosas mejoraron sensiblemente para Dimitri en 1958. La Escuela Nacional de Artes Gráficas, como colofón y reconocimiento a su labor, le concedió el primer premio en la asignatura de “Litografía”. A los pequeños ingresos del taller hay que sumar los de tres exposiciones que hizo en 1958: la primera, colectiva, tuvo lugar en Atenas, en la galería “Technis” del 12 al 28 de abril; las otras dos fueron individuales, una en Santander y otra en Madrid, en la sala “Macarrón”. Ambas tuvieron un gran éxito de público y crítica, y pueden considerarse el principio de la fama de Dimitri como litógrafo y grabador, que atrajo el interés de un buen número de jóvenes artistas hacia “El taller de los parias”. Fue fundamentalmente en la de la sala “Macarrón” donde pudo demostrar su vocación didáctica: junto a sus aguafuertes y litografías, presentó el proceso de estampación de cada una de

las técnicas. La exposición fue visitada por sus profesores y por personajes relevantes del mundo del grabado español. Una de las consecuencias de esta exposición fue que desde aquel momento Julio Prieto Nespereira invitó a Dimitri a participar en los “Salones de la Agrupación de Artistas Grabadores”.

Fueron frecuentes las visitas al taller de un buen número de compañeros, jóvenes artistas del momento: Emilio Laguna, Jaime del Pozo, Silvino Poza, Juan Poza, Antonio Pérez Vicente, Raimundo Patiño, Enrique Ortiz Alonso, Ramón Lapayese, Vento, Guinovart, José Alfonso Cuni, Antonio Saura, Manuel Viola, Amalia Trujillo, María Dolores Andreo.... Muchos de ellos realizaron en él sus primeras litografías y grabados, iniciando aquí su relación artística con el mundo de la estampa. En cuanto a Dimitri, 1959 fue un año muy intenso. En abril estuvo presente en dos importantes exposiciones colectivas. La primera, titulada “Grabadores Españoles Contemporáneos”, tuvo lugar en la sala “Abril”. En ella participaron, por un lado artistas relacionados fundamentalmente con “El taller de los parias”, por otro pintores cercanos a Carlos Pascual de Lara: Manuel Alcorlo, Carmen Arocena, Lorenzo Goñi, Antonio Guijarro, Emilio Laguna, Carlos Pascual de Lara, Ramón Lapayese, Francisco Mateos, Enrique Ortiz Alonso, Pascual Palacios Tárdez, Dimitri, Dimitri Perdikidis, Antonio Pérez Vicente, Juan Poza Tartallo, Antonio Valdivieso y Antonio Zarco. Alguno de ellos participó luego en “Estampa Popular” y/o en la “Colección Boj”. La mayoría eran artistas jóvenes que buscaban nuevas formas de expresión fuera de los convencionalismos de los estudios de la Escuela.

Casi al mismo tiempo se celebró la “I Exposición Internacional de la Prensa”, organizada por Fomento de las Artes Españolas, en la que gracias a la colaboración de la Agrupación Española de Artistas Grabadores las salas VII y VIII estuvieron íntegramente dedicadas al grabado. Allí estuvieron representados 29 artistas, entre los que se encontraba la nueva generación de jóvenes prometedores –Alcorlo, Arocena, Ortiz Alonso, Palacios Tárdez– y las viejas figuras y maestros de gran renombre, como Prieto Nespereira, Manuel Castro Gil, José Luis Sánchez Toda, Alfonso Sánchez Toda..., haciéndose cada vez más evidente un cambio generacional.

Además de éstas, Dimitri hizo cuatro exposiciones más. La más destacable fue fruto de la colaboración directa con Ángel Crespo. El 23 de mayo, en la sala “Abril”, se presentó el volumen del poema de Ángel Crespo *Júpiter*, que formaba parte del libro inédito *Los planetas*. Dimitri añadió al poema cinco xilografías en boj y tres grabados al aguafuerte formando una verdadera obra de arte. Este fue su primer “libro de artista”, del que se hicieron 10 ejemplares de autor y otros 100 destinados a la venta. Para Navidades,

Prieto Nespereira invitó a Dimitri a participar en el “IX Salón de la Agrupación Española de Artistas Grabadores”, celebrado en el mes de diciembre en el Círculo de Bellas Artes.

Pero “El taller de los parias” se deshizo por diversas razones, sobre todo por la marcha de Alcorlo y Zarco, pensionados respectivamente en la “Academia de Roma” por la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada y la Fundación Juan March. Por otra parte, el sótano era un lugar oscuro y húmedo cuya rentabilidad la mayoría de los meses únicamente cubría gastos. En marzo de 1960 Ana Peters organizó una exposición en la sala “Mateu Arte” de Valencia sobre el grupo de amigos de “El taller de los parias”, pero curiosamente la exposición se tituló “I Exposición del Grupo Boj”, aunque en ella no se vieron obras de aquella colección. En ella participaron Alcorlo, Dimitri, Amalia Trujillo, María Dolores Andreu, Emilio Laguna, Jaime del Pozo, Antonio Zarco, Raimundo Patiño, Enrique Ortiz y Fructuoso Moreno Blasco: en definitiva, una buena representación de “parias” en la que podemos considerar la primera y única exposición del grupo. El motivo por el cual se tituló así esta exposición, posiblemente, es que el nuevo taller de la calle Modesto Lafuente, en principio, se llamó como la colección que se editaba en él, “Boj”.

2.4. “Estampa popular”. Grupo de protesta contra el régimen franquista

En 1959 se encontraba clandestinamente en Madrid José García Ortega, miembro del PC en el exilio, al que Dimitri había conocido, junto a Luis Garrido, en París. Aquel mismo año Antonio Valdivieso y Ricardo Zamorano consiguieron, a través de Ricardo Muñoz Suay, un manifiesto del taller mexicano “Gráfica Popular” y propusieron al resto de sus compañeros utilizarlo como modelo para la formación del grupo. Tras mantener conversaciones con Ricardo Zamorano, Valdivieso, Clavo, Palacios Tárdez, etc., Ortega visitó a Dimitri en “El taller de los parias” para tratar de formar un grupo en el entorno y concepto de realismo social en el que el grabado fuese el único medio de difusión de sus propósitos. Aquel grupo sería “Estampa popular”, un movimiento de denuncia ante las diferencias sociales y la falta de libertad del régimen franquista en el que se utilizaría por primera vez en España el grabado como forma de expresión y protesta. Dimitri entendía que parte de su obra, en principio, iba en la dirección ideológica y estética de este grupo.

En el mes de abril tuvo lugar la reunión fundacional de constitución del grupo. A ella acudieron: José García Ortega, Dimitri, Antonio R. Valdivieso, Ricardo Zamorano, Luis Garrido, Javier Clavo, Pascual Palacios Tárdez, Ortiz Valiente y Antonio Zarco. Allí redactaron la “Declaración de principios de Estampa popular de Madrid”, en la que definen el grupo y se marcan las líneas

de actuación y los objetivos por medio de siete artículos. El 18 de mayo de 1960 “Estampa popular” realizó su primera exposición en la sala de la “Librería Abril”. La exposición se repitió con gran aceptación un mes más tarde, en julio, esta vez en la residencia “Relaciones Culturales”. Poco después, en agosto, presentaron la muestra en la sala “Sur” de Santander, con una buena acogida por parte del público. Ésta fue la última exposición que Dimitri hizo como miembro activo de “Estampa popular”, aunque las pruebas que se presentaron en estas tres exposiciones y en gran parte de las venideras salieron y saldrían del taller “Boj” de la calle Modesto Lafuente. Tras la exposición, Dimitri, durante una reunión, fue invitado a abandonar la sala momentáneamente: según le explicó Pascual Palacios Tárdez, le querían excluir de una actuación que podría tener consecuencias penales graves. Dimitri era aún ciudadano extranjero y en ese momento ya había puesto en marcha un nuevo proyecto de taller con Margarita Pérez Sánchez y no quiso exponerse a la expulsión o, peor aún, a la cárcel por pertenecer a un grupo en el que no podía saber ni decidir sobre todo lo que se planeaba, así que lo abandonó. “Estampa popular” se extendió por otras provincias con un contenido ideológico y político más acusado. De hecho, en 1961 el Gobierno Civil clausuró una exposición del recientemente formado grupo de Sevilla en el Ateneo de Bilbao, y en junio de 1962 fueron detenidos y encarcelados la mayor parte de los integrantes de “Estampa popular” de Vizcaya, entre los que estaban artistas de la talla de Agustín Ibarrola o críticos de arte como Antonio Giménez Pericas.

2.5. Creación del taller “Boj” de la calle Modesto Lafuente

A finales de 1959 Manuel Alcorlo, antes de marcharse a Roma, le cedió a Dimitri todos los derechos del taller y le aconsejó que, si no podía mantenerlo, llevara sólo la prensa y el tórculo al taller de Ramón Lapayese. Aunque a duras penas, Dimitri aguantó, había luchado mucho para dejarlo ahora. Por otra parte, a él nunca le abandonó su admiración por el difunto Carlos Pascual de Lara y mantenía un cordial contacto con su viuda Margarita Pérez Sánchez. A finales de 1959 Dimitri y Margarita decidieron asociarse para editar una carpeta de estampas de distintos artistas. Lo primero que hicieron fue buscar un nuevo local para el taller. Margarita encontró un semisótano en alquiler en la calle Modesto Lafuente, un estudio en buenas condiciones con todas las comodidades de una vivienda. Fue ella quien sacó la licencia de edición en el Ministerio de Información y Turismo, y el taller se inauguró en enero de 1960. A la inauguración asistieron muchos compañeros y artistas, entre ellos, “los parias”. A partir de este momento el taller será su hogar, en el que vivió allí hasta 1965, año en que se compró un piso en la calle López de Hoyos.

El taller fue creado fundamentalmente para poner en marcha la edición de “La colección Boj de artistas grabadores”, uno de los primeros intentos de venta por suscripción de obra gráfica. En esta colección se estampaban 190 pruebas de un autor diferente cada mes, que se distribuían entre los suscriptores de la colección previo pago de 120 pesetas mensuales. El autor de la litografía, xilografía o aguafuerte cobraría unas 2.000 pesetas, aunque muchos cedieron sus retribuciones a Margarita Pérez Sánchez. También tenían derecho a 20 de las 190 estampaciones, ejemplares que irían numerados en romanos (I-XX). La colección permaneció activa durante tres años, un periodo considerable para una de las primeras colecciones por suscripción de este tipo. En ella participaron 35 artistas y fueron editadas un total de 39 obras. Este desfase entre obras y autores se debió a que la stampa del mes de diciembre de 1960 fue sustituida por un calendario con cuatro linóleos de Dimitri y a que también participó con una litografía en 1962. Fue una colección en la que figuraron artistas significativos vinculados al arte figurativo. Su principal mensaje e intención era señalar que en España el grabado no tenía el nivel de difusión del resto de las disciplinas artísticas.

Fue Margarita quien convocó y animó a destacadas figuras del arte, amigos y conocidos de Carlos Pascual de Lara, a participar en el proyecto. La convocatoria fue un éxito y la respuesta no se hizo esperar, los primeros en participar fueron Vázquez Díaz, Álvaro Delgado y José Caballero. En su mayoría los artistas que acudieron a la convocatoria estaban directamente relacionados con Margarita, pero posteriormente colaboraron también amigos de Dimitri, como Antonio López, Rafael Canogar o el mismo Manuel Alcorlo. Dimitri asesoraba en los procesos litográfico o calcográfico a los artistas participantes, mientras Repila llevaba a cabo la posterior estampación.

Como hemos visto, la primera piedra fue la de Vázquez Díaz, cuya tirada tuvo lugar el mismo mes de enero de 1960. A partir de ella cada mes se irán sucediendo otras estampas hasta diciembre de 1962. En 1960, además de Vázquez Díaz, participaron Álvaro Delgado, José Caballero, Valdivieso, Gregorio Prieto, Lorenzo Goñi, Agustín Redondela, Vela Zanetti, Javier Clavo, Pedro Bueno, Benjamín Palencia y Dimitri; en 1961, Cristino Mallo, Francisco Mateos, Julio Antonio, Miguel L. Villaseñor, Luis García Ochoa, Francisco Cossío, Rafael Pena, Antonio López García, Pedro Mozos, C. Martínez Novillo, Antonio Lago y Maruja Mallo; en 1962, Úbeda, M. Colmeiro, Jorge Castillo, Manuel Alcorlo, García Abuja, A. Vento, Juan Barjola, Eduardo Vicente, J. Ignacio Cárdenas, Dimitri, Menchu Gal y Pérez Bellas. Al taller acudía cada día un número mayor de pintores interesados en las técnicas de estampación, hasta conver-

tirse en un verdadero centro de encuentro de pintores, poetas e intelectuales de toda índole interesados en estas y otras artes realizadas sobre papel.

La “Colección Boj”, llegó a exponerse mucho antes de ser terminada y se mostró por toda España como “Colección Boj” o “Artistas Grabadores Contemporáneos Españoles”. Incluso años después siguieron programándose exposiciones para mostrarla, en solitario o formando parte de un conjunto más amplio: los ejemplos más recientes son la macro-exposición “La estampa contemporánea en España”, que tuvo lugar en febrero de 1988 en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid y en la Calcografía Nacional, en un afortunado intento de mostrar la trayectoria de la estampa en España en los últimos 50 años, o la organizada por la Universidad de Cantabria y el Banco Santander “Dimitri y Boj en la colección UC de arte gráfico”, que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad de Cantabria en noviembre de 2008.

3. PRIMERA MITAD DE LOS SESENTA

A principios de los '60 Dimitri participó en una exposición en la Woodstock Gallery de Londres. Fue organizada por David Cook, un profesor universitario inglés. El primer visitante de aquella exposición fue Yorgos Seferis, futuro premio Nobel de literatura y entonces embajador de Grecia en Londres, que tuvo un cordial encuentro con Dimitri y sus dos compañeros de exposición. Seferis les presentó a sus amigos poetas, artistas e intelectuales de Londres, entre los que estaban Bárbara Hepworth y Henry Moore, que compró un conjunto de grabados de Dimitri de la serie “Los dormidos” y el libro *Júpiter* de Ángel Crespo. Seferis no olvidó señalar en su diario el día de su visita a esta exposición, elogiando a los tres artistas griegos. Esa misma exposición llegó a N. York el mismo año, gracias a otro profesor, J. P. Feil de la Universidad de Cornell, Ithaca. Como consecuencia, dos grabados de Dimitri entraron en la colección de la New York Public Library.

Otra de las exposiciones en las que participó en 1960 fue el “X Salón de Grabado”, organizado en diciembre por la Agrupación Española de Artistas Grabadores y la Dirección General de Bellas Artes. En la muestra participaron muchos artistas relacionados con “El taller de los parias” y el taller “Boj”. En un artículo de la revista *Artes*, el crítico Ramón Faraldo consideró a Dimitri una figura clave en la atención creciente de los pintores por estas técnicas y en el rescate del arte del grabado. Lo afirmado por Faraldo viene precedido por una crítica de carácter similar, de Ángel Crespo (anónimo), que encontramos en el número anterior de esta misma revista.

En España empieza paso a paso la conquista de la libertad. Por el taller van pasando, además de artistas, decoradores, arquitectos y particulares que esparcen su obra por paradores, hoteles, residencias y hogares de todas las clases sociales. En 1960 Dimitri investiga el color transparente añadido con rodillo sobre la plancha, que tras volver a pasar por segunda vez por el tórculo produce el efecto de un filtrado o una veladura de color. Él mismo estampa sus litografías buscando la definición en los tonos transparentes, el control preciso de los colores y la exactitud de los registros. Las litografías de Dimitri en este periodo están muy próximas a la pintura y son de una exquisita frescura en su ejecución. Entre los artistas que trabajan en el taller en este momento destacan Luis García Ochoa, Agustín Úbeda, Eduardo Vicente, Abdul-Wahab (Beppo), Carmen Arocena, Calvo, Colmeiro, Álvaro Delgado, Juana Francés, García Abuja, Garrido, Goñi, Macarrón, Manzano Manpaso, Martínez Novillo, Mateos, Medina, Orcajo, Ortiz Valiente, Pacheco, Gregorio Prieto, Palacios Tárdez, Valdivieso, Vázquez Díaz, Vicente Vela, Eduardo Vicente, Zamorano, José Blanco del Pueyo, Álvaro Delgado, Lorenzo Goñi, Luis Lozano, Teodoro N. Miciano, Julio A. Záchrissón o Antonio Saura, que tienen la posibilidad de utilizar todas las técnicas de estampación, grabado calcográfico, litografía y grabado en relieve. Precisamente es Saura quien, en opinión de Dimitri, lleva a cabo uno de los trabajos más brillantes que salieron de su taller, una serie limitada de litografías en blanco y negro y color.

En 1961 Dimitri participa, entre otras, en la “Exposición Internacional de Grabado de Lubjlana”, en la antigua Yugoslavia, en la “Bienal de París”, en la Lowe Gallery de Miami, y en la sala “Fortuny” de Madrid, “Grabadores de Hoy”, en la que estuvieron obras de artistas españoles de especial renombre como Canogar, Chillida, García Ochoa, Genovés, Juan Gris, Mompó, Picasso, Benjamín Palencia, Solana, Vento o Vázquez Díaz. Pero fue en el “XI Salón de Grabado” de la Agrupación de Artistas Grabadores Españoles, tercera edición tras la Guerra Civil, donde Dimitri obtuvo su mayor éxito, pues la mayoría de los galardones se otorgaron a artistas jóvenes que trabajaban en el taller: Lorenzo Goñi, Manuel Alcorlo, Silvino Poza, Enrique Ortiz y él mismo, que consigue el primer premio otorgado por los almacenes “Galerías Preciados” por su obra “El Rastro”.

Otro de los logros fue exponer de forma individual, por primera vez, en Lamía, capital de la provincia en la que había estudiado el bachillerato, en una exposición individual organizada por sus amigos de la infancia Yorgos Stefanís, Ilias Kraniotis y Panagiotis Xizalis. A finales del verano de 1961, con motivo de la boda de su hermano Spiros, Dimitri regresó a Grecia después de siete años de ausencia. Tras un reencuentro emocionado y la celebración de la

boda, Dimitri visitó a sus amigos del bachillerato, servicio militar y al P. Irineo, personas con las que le unían sólidos lazos de amistad que ni el tiempo ni la distancia pudieron debilitar y con las que mantenía un contacto fluido por carta. Durante estos siete años le habían enviado periódicos, discos y libros.

De nuevo en Madrid, continuó con la edición de la “Colección Boj” en su segundo año. Acudían al taller, además de los habituales, un gran número de personas y artistas interesados en las artes de la estampa, entre ellos viejos y nuevos amigos, los críticos de arte Castro Arines, Manolo Conde, Adolfo Castaño, Alfaro, José María Moreno Galván y Ramón Faraldo, que con Álvaro Delgado, Dimitri y Repila editaron un libro de caza litografiado, totalmente dibujado sobre piedra, con imágenes de Álvaro y texto de Ramón. En marzo de 1962, por mediación de un amigo de Dimitri de los tiempos de “El taller de los parias”, el escultor y pintor Jesús Caulonga y su novia la pintora María Teresa López, la pintora Manuela García Armada acudió al taller de la calle Modesto Lafuente. Manuela, su futura mujer, era entonces uno de tantos alumnos que deseaban aprender a grabar. Dimitri se enamoró de su juventud y de su calidad como persona.

3.1. Consolidación del taller de la calle Modesto Lafuente

En 1963 se terminó la “Colección Boj” y, con ella, la colaboración entre Dimitri y Margarita. Dimitri continuó con el taller, dedicando la mayor parte de tiempo a su obra, la enseñanza y la estampación de la obra de un gran número de artistas de todas las generaciones y tendencias. En enero de ese año, en el “XII Salón de Grabado” dirigido por Prieto Nespereira, obtuvo la medalla de oro por la litografía “Retrato de mi padre”. En la presentación del catálogo, Ramón Faraldo hace hincapié sobre algo que ya era evidente desde hacía unos años, la presencia de una nueva generación de grabadores con nuevos horizontes, aunque no hay que olvidar que algo amenazaba con abortar esta explosión creativa: a principio de los '60 se estaba gestando un movimiento de divulgación de las artes de la estampa, tanto en Estados Unidos como en Europa, y la antigua técnica de la serigrafía y la litografía sobre cinc o aluminio estampada en rotativas offset empezaba a desplazar a la litografía sobre piedra. Aun así, Dimitri no abandonó las piedras litográficas.

A lo largo de esta década la obra de Dimitri o las colecciones estampadas en su estudio mediante técnicas de estampación tradicional fueron expuestas en lugares muy dispares: en 1963, en las galerías “Saber Vivir” de Buenos Aires y en la “Galería J-13” de Madrid; en 1964, en enero, en el “XIII Salón del Grabado” de Madrid, “Galería Moisés Álvarez” de Palma de Mallorca, “Galería de Arte de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba”, “Sala

Club Urbis” de Madrid, en la “Exposición Nacional de Bellas Artes 1964”, celebrada en los Palacios del Retiro madrileño, donde se le concedió la segunda medalla en la sección de grabado por su obra “Paisaje”, en la “XIII Exposición de Pintura y Escultura” celebrada en Monóvar y, por último, la colección “Boj” de artistas grabadores es objeto de una exposición itinerante organizada por la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias.

Otro acontecimiento relevante en esta década fue la colaboración con el editor Rafael Casariego en multitud de ediciones de arte. Casariego se dedicaba, desde hacía unos años, a la edición de libros ilustrados para bibliófilos, y tras varias colaboraciones, en 1963 propuso a Dimitri un acuerdo de trabajo poco atractivo. Casariego estaba decidido a seguir incluyendo obra original en sus ediciones con los mejores pintores, muchos de los cuales habían pasado por el taller. Con este fin, en 1964 ofreció un contrato a Repila como estampador y a Silvino Poza como asesor administrativo, los cuales se fueron a trabajar a su nuevo taller y poco a poco consiguieron atraer a varios artistas, si bien Repila siguió trabajando en el taller de Dimitri cuando era necesario.

4. SEGUNDA MITAD DE LOS SESENTA

En la segunda parte de esta década Dimitri sigue mostrando sus creaciones en distintas exposiciones. En 1965 expone en “Grabado Español Contemporáneo”, en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy. Otras exposiciones significativas de ese año tuvieron lugar en la sala “Abril”, en la “Gallery Bique” de Madrid junto a Mil Lubroth y, por supuesto, en los “Concursos Nacionales 1965”, celebrados bajo la supervisión de la Dirección General de Bellas Artes, en los que obtuvo un accésit en la sección de grabado. En la concesión de este y otros galardones pudo tener alguna influencia la aplicación en sus obras de sus últimas investigaciones. En 1965 Dimitri comenzó a investigar la resistencia de las tintas litográficas al ácido nítrico para aplicarlas como barniz semi-permeable en los procesos calcográficos. También desarrolló el método mediante el cual produce craquelados en los barnices calcográficos, aplicando una capa de goma arábiga a la plancha. A partir de este momento comenzó a aparecer una serie de grabados calcográficos que entinta en hueco con color azul y en relieve mediante rodillo, con color malva transparente al igual que W. Hayter, que lo experimenta en París. Además de estas técnicas experimentales, utilizó también aguatinas, aguafuerte, variaciones de azúcar, barniz blando, fotograbado, etc. La temática de sus obras se hace mediterránea, optimista y onírica, exaltando las figuras de las

mujeres, el mar y la luna. Son imágenes atemporales envueltas en una calma total, en un clima benigno, misterioso y nocturno, a las que las técnicas y colores parecen ir a medida. Quedan atrás las estampas de temática reivindicativa obrera y campesina, los durmientes ahora pueden soñar. La sociedad vive cambios y los tiempos son prósperos en general. En su vida personal, 1965 es año de cambios: en la primavera, con unos ahorros, paga la entrada de un piso en la calle López de Hoyos 323. Tres meses más tarde, el 1 de julio, en la parroquia de San Agustín, se casa con Manuela García Armada.

En 1966, gracias a su amiga Amalia Trujillo y por segunda vez en la “Galería Bacardi”, la obra de Dimitri pudo ser admirada por el público de Miami en una exposición individual. Otras muestras significativas tuvieron lugar en galerías tan dispares como “La Pasarela” de Sevilla, “La Exposición Nacional de Bellas Artes 1966”, en Madrid, y el “I Salón del Toro” del Museo del Toro de Soria. Ese año comenzó a traducir la “Sonata al claro de luna” del poeta Yannis Ritsos y a elaborar otros textos preparatorios para realizar una edición del poema. En aquel momento Dimitri no conocía personalmente al poeta, aunque de alguna forma ya bebía en la fuente de inspiración de su poesía, por la que Ritsos fue galardonado en Grecia con el Premio Nacional de Literatura de 1957. Dimitri confiesa que en aquellos poemas veía imágenes y escuchaba músicas. En cuanto a exposiciones, en 1967 fueron dos las colectivas en las que pudo verse su obra: en la “Galería Puerta de Hierro”, con motivo de la festividad de San Isidro, expuso bajo el título “Toros y Toreros”, y en los “Concursos Nacionales 1967”, donde fue galardonado por la obra titulada “Luna I. Sonata al claro de luna”, con el primer premio nacional en la sección de grabado y técnicas de estampación, a pesar de su todavía nacionalidad griega. En esta aguatinta hace de nuevo alarde de su dominio de tan refinado oficio y de su gran expresividad poética.

4.1. Edición de *Sonata al claro de luna*

A finales de 1966 Dimitri comienza a centrar sus esfuerzos de una forma notable en su propia obra y en la maquetación y construcción de “libros de artista”. Desde muy joven había sido un amante apasionado de los libros y la poesía, que describía como “objetos que nos permiten abrir los ojos para entrar en la memoria”. En 1966 le rondaba una idea, acompañar con sus grabados los versos de la *Sonata al claro de luna* de Yannis Ritsos, versos con los que se sentía muy identificado. En primer lugar, se propuso traducir al castellano el texto, para lo que buscó la colaboración de su amigo el poeta José Hierro, todo un acierto de excelente resultado. José Hierro comprendió los sentimientos de Ritsos y matizó las traducciones de Dimitri transmitiendo per-

fectamente su sentido. El siguiente paso fue mostrar la maqueta a Ritsos. Dimitri intentó ponerse en contacto con la ayuda del guitarrista Dimitris Fambas, amigo de Ritsos, con el que se entrevistó en Madrid a principios de abril de 1967. Poco después, sin embargo, el 21 de abril se produjo el golpe de Estado de los coroneles en Grecia y Ritsos fue inmediatamente detenido y exiliado en las islas más desiertas y olvidadas del mar Egeo. Los poemas de Ritsos fueron prohibidos y sus libros pasaron a la clandestinidad. Dimitri, pese a todo, continuó con el proyecto, sin importarle las posibles consecuencias ni los gastos para realizar un proyecto de esta magnitud.

En primer lugar, caligrafió los textos de Ritsos y, mediante el sistema de reporte, los pasó a la piedra litográfica. Lo mismo hizo con la presentación que escribió José Hierro y dos paginas de partitura de la música de Manolo Angulo, compositor y catedrático del Auditorio de Madrid, autor del disco titulado *Siglas*, que acompañó cada uno de los 199 libros que finalmente fueron editados. Para el proyecto Dimitri realizó once grabados calcográficos. Cada tomo iba protegido y encuadernado por una caja de madera forrada en tela estampada mediante serigrafía. Como cierre llevaba una medalla de bronce fundido, diseñada por el propio Dimitri. Una vez terminados los 199 ejemplares, Dimitri borró las piedras litográficas y cortó las planchas grabadas pegando unos pedacitos en el interior de cada caja, demostrando de esta manera que nunca haría más ejemplares. Así es como Dimitri, en plena madurez de sus conocimientos y gracias a su perseverancia y colaboradores, consiguió hacer una tirada de “libros-obras de arte”. Dimitri confiesa que la realización de este proyecto le llevó mucho tiempo y que con lo que le costó, en aquel momento, podía haber comprado un piso o un taller mejor, aunque nunca se arrepintió de seguir el dictado de su conciencia y su espíritu creativo.

Uno de estos ejemplares llegó en el verano de 1970 al entonces príncipe don Juan Carlos de Borbón, gracias a su consejero espiritual el P. Irineo Typaldos. El libro le fue entregado personalmente por Dimitri y Manolo Angulo. El resto de los libros fueron adquiridos a plazos por amigos y conocidos, a excepción de un grupo que adquirió Eugenio Moliní, un constructor que los fue regalando a sus mejores clientes. Dimitri deseaba enviar algún ejemplar a Ritsos en el exilio, algo verdaderamente difícil desde Madrid, pero gracias al esfuerzo de amigos y conocidos exiliados en París con medios para comunicarse con los confinados en las islas, se pudo llevar a cabo. Yannis Ritsos, emocionado, recibió uno de estos bellos ejemplares basados en su obra.

Este mismo año Dimitri, además de por su galardón en los “Concursos Nacionales 1967”, adquirió notoriedad y renombre como experto en grabado gracias al hallazgo de unos grabados de Rembrandt por parte de su amigo el

escultor Jesús Caulonga, que tuvo la fortuna y el buen ojo de descubrir una carpeta con 17 grabados de este excelente grabador en un rastrillo de Madrid.

En 1968, a pesar de la difícil situación por la que pasaba Grecia, Dimitri disfruta de su madurez artística y profesional, fruto del gran esfuerzo que ha realizado durante todos estos años. Fruto de este trabajo, su obra es requerida por multitud de salas de exposiciones y galerías, mientras es invitado a extender sus conocimientos más allá de su propio taller. En mayo participa en Madrid y Sevilla en tres exposiciones colectivas: el “XVII Salón de Grabado”, organizada por la Dirección General de Bellas Artes, la muestra titulada “Los Toros” en la “Galería Bique” y, por último, la titulada “Dibujos y Grabados”, que tuvo lugar en el C. M. Guadaira de Sevilla. Por estas fechas, principios de 1968, también colaboró como profesor en la Escuela Internacional de Arte “Siena” de Madrid, donde impartió un curso especial “Dibujo artístico-Pintura-Grabado” junto a otros reconocidos artistas.

Una vez terminado el libro *Sonata al claro de luna*, Dimitri pasó a ser considerado como experto en la obra poética de Ritsos, uno de sus poetas preferidos y por entonces un gran desconocido en España, fundamentalmente por lo difícil que era encontrar su obra traducida al castellano. Prueba de ello es su participación, en enero de 1969, en una sesión titulada “Noticias del poeta griego Yannis Ritsos”, en el “IV curso de Literatura y Diálogo” celebrado en la librería “Abril”. Poco después, el 20 de febrero de 1969, José de Castro Arines escribió un excelente artículo en el diario *Informaciones* titulado “Grecia, Yannis Ritsos y el grabador Dimitri”, en el que acierta de pleno en las observaciones que hace. Otra reflexión destacable en torno al significado de este proyecto fue la que hizo José Hierro en la presentación de la “Exposición de Dimitri Papagueorguíu, 40 grabados al aguafuerte” –de ellos, diez ilustrando el libro *Sonata al claro de luna*–, celebrada en la “Galería Sen” en enero de 1971. La realización de este proyecto absorbió prácticamente toda su atención durante 1968 y 1969. Esto explica que en 1969 sólo participara en una exposición junto a Alcaín, Castillo, Celis, Echaz, Fajardo, Iniesta, Junquero, Marcoida, Merino, Morenobadía, Orcajo, Prieto y Záchrisson en la “Galería 5” de Ibiza (diciembre 1969-enero de 1970).

4.2. La creación de “g. Quince” (Grupo 15)

A principios de 1971 Dimitri tuvo las primeras conversaciones con José Antonio Fernández Ordóñez, profesor de arte en la Universidad Politécnica de Madrid, para formar, entre varios amigos, artistas, coleccionistas, y galeristas, una sociedad cuyo fin sería poner en funcionamiento un taller-galería que tuviera la posibilidad de extender el grabado por toda España y el ex-

tranjero. A Dimitri el proyecto le venía rondando por la cabeza desde que terminó su beca. Fue José Antonio el encargado de buscar socios cooperativistas entre personas de su confianza: Julio Calzón, ingeniero y compañero de trabajo, los arquitectos Valentín Rodríguez, Fernando Higuera y su hermano Jesús, la galerista Juana Mordó, el crítico de arte José Ayllón y otras siete personas más hasta un total de quince. Se reunieron varias veces a lo largo de los meses de abril y mayo, y fruto de esta actividad fue lo que podríamos llamar el acta inaugural “Informe-resumen de conclusiones y propuestas para la formación de una sociedad anónima para la comercialización de obra gráfica artística a través de una galería-taller propio”. En ella José Ayllón y Dimitri quedaron incluidos como socios con acciones liberadas, se acordó llamar a la sociedad “OXIS” (‘ácido’ en griego) y establecer el taller-galería en un local de la c/ Claudio Coello 57, aunque no llegaría a ser exactamente así. La sociedad finalmente se llamó “g. Quince” y su sede estuvo en la c/ Fortuny 7. Los socios cofundadores designaron a Dimitri director técnico encargado del taller de grabado y edición. Él y Julio Calzón, que fue nombrado director artístico y asesor comercial, llevarían las riendas de la sociedad.

Dimitri llevo consigo al estampador, su viejo amigo Manuel Repila. Los primeros artistas con los que se realizaron trabajos de estampación fueron de Amezttoy, Antonio López, Lucio Muñoz y Manolo Millares. El taller del “g. Quince” no supuso la desaparición del taller de la c/ Modesto Lafuente, simplemente significaba más trabajo. Desgraciadamente a Dimitri no le fue posible continuar con el proyecto, pues antes de la inauguración del taller del “g. Quince” el socio Julio Calzón, con el que Dimitri se había entendido desde un principio a la perfección, se dio de baja, dejando a su mujer Mari Paz Corral como directora artística y comercial. A juicio de Dimitri, las formas y el talante de Mari Paz a la hora de asumir sus funciones no eran correctas, y no estaba dispuesto a aceptar un trato vejatorio de quien acababa de llegar al mundo del grabado y era capaz de llamar la atención en público a Dimitri por la forma en que aplicaba la resina sobre una plancha. Este fue el detonante del abandono por parte de Dimitri. A principios de 1972 se dio de baja del “g. Quince”, algo que no tardó en hacer también Manuel Repila, el estampador.

5. DÉCADA DE LOS SETENTA

En febrero de 1970 Dimitri opositó a una plaza de catedrático de Grabado Calcográfico en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de

Madrid. En aquel momento no poseía la nacionalidad española, que le fue concedida unos meses después, el 23 de Julio de 1970, pudiendo conservar su nacionalidad griega. Ese mismo año viajó a Grecia para asistir por primera vez a la inauguración de una exposición suya en Atenas, en la “Galería Astor”, donde expuso un buen número de obras –xilografías, aguafuertes y litografías–, con éxito considerable. Un día, estando sentado en un sillón de la sala, entró un señor de mirada profunda que se dirigió directamente hacia él. Dimitri se puso en pie y el hombre le estrechó entre sus brazos. Era Yannis Ritsos. Los dos, emocionados, al principio no pudieron articular palabra, les bastaba con mirarse a los ojos para decirse todo. Dimitri cuenta que parecía que se conocían hacía siglos, y un amigo común, Nikos Papadópulos, les hizo romper aquel emocionado silencio. Ritsos acababa de volver al mundo tras un exilio de tres años y pidió a su amigo que les llevara a su casa para celebrar tan feliz encuentro. En aquel viaje coincidió en Atenas con el escritor español Manuel García Viñó. A la noche siguiente cenaron con Ritsos en casa de Nikos Papadópulos y con Abra, su mujer, hermana de la futura propietaria de la galería de arte “Chrysóthemis”, Thoi Psarú.

5.1. Edición de *18 canciones llanas de la amarga tierra*. Exposiciones

En 1970 la dictadura de los coroneles aún mutilaba las libertades de los ciudadanos griegos evitando que los intelectuales y artistas crearan de forma natural. Dimitri pudo traerse a Madrid varios libros prohibidos que le regalo Ritsos, e inmediatamente comenzó a traducir algunos textos que leía a sus amigos. Todos coincidían: las palabras de Ritsos expresaban poéticamente sensaciones comunes de libertad y anhelos de democracia, algo que en aquel momento faltaba en los dos países mediterráneos. Entre todos estos libros hay un pequeño cuaderno editado en manuscrito con la especial caligrafía de Ritsos titulado *18 canciones llanas de la amarga tierra*. Se trata de poemas breves escritos durante su duro exilio en la isla de Leros, que de algún modo consiguió hacer llegar desde allí al músico Mikis Theodorakis. Dimitri no podrá resistir la tentación de convertir aquel cuaderno en un objeto de arte y de sentimiento, ofreciendo al autor un nuevo soporte acorde con las ideas que transmitía. Así es como aparece la serie de “Los acéfalos”. En estas obras la luz de la luna, en otro tiempo llena, que contemplaba a mujeres reposando junto al mar sereno, ilumina ahora menguada a héroes y ancestrales estatuas destrozadas. Estatuas mutiladas de las que aún algunas se mantienen en pie sin sus cabezas que yacen en el suelo junto a las flores, de ellas brotan frutales y cipreses buscando la esperanza y mostrando su amargura y luto por la libertad perdida. Ritsos describió estas imágenes como “es-

peranza para un renacimiento de la humanidad”. Ya en 1971, grabó los textos traducidos al castellano con la colaboración de José Hierro e imitando la caligrafía de Ritsos. Por medio de su secretaria y colaboradora de la editorial “Kedros”, Nineta Makrinikola, le hizo llegar la traducción en castellano, inglés y francés junto con un breve prólogo de Luis de Aragón. Dimitri necesitó casi cuatro años para traducir, grabar y estampar a todo color todas las planchas con su nuevo equipo de estampadores. Una vez concluida esta maravilla y contagiado por la locura, Francisco Aguirre Fernández de la Reguera, un cineasta amigo de Dimitri, decidió unirse al proyecto. Convenció a José María González Sinde, director de la productora “X Film”, para realizar un cortometraje animado, en formato 35 mm, sobre esta obra en versión española. Para ello contó con la colaboración del poeta José Hierro y la música de Mikis Theodorakis.

Estos libros no tuvieron nunca una buena salida comercial, eran objetos caros y pocos conocían su valor y/o existencia. Dimitri jamás abandonaría su pasión por los “libros-obras de arte”, por más caros que fuesen, pues afortunadamente con su taller de estampación, exposiciones y venta de estampas sueltas era posible vivir y sufragar los gastos de sus grandes obras. A diferencia de los dos últimos años, nada más empezar 1971 Dimitri comenzó a exponer sus obras por galerías de Madrid y provincias con el fin de mostrar a los amantes de los libros y el arte su última gran obra. En enero, en la “Galería Sen” de Madrid, expuso junto a 40 de sus grabados el libro *Sonata al claro de luna*. Como consecuencia de esta muestra aparecieron distintos artículos, uno de ellos en el periódico *Alcázar* del 13 de enero, en el que Elena Flórez elogiaba la trayectoria artística de Dimitri, resaltaba el volumen de *Sonata al claro de luna* y comentaba el aire de poesía que envolvía toda la obra de Dimitri, haciendo alarde de una gran sensibilidad y buena intención, si bien cometió el error, muy común por otra parte, de utilizar el verbo “ilustrar” en vez de “aunar” o “correlatar” al referirse a la relación entre imágenes y texto, importante matiz que a la larga contribuye a confundir al público a la hora de percibir la obra de Dimitri en toda su dimensión creativa. Un par de meses después, en marzo, la “Galería Zero” de Murcia mostró 68 de sus estampas. A lo largo del mes de mayo, en la “Galería Wiot” de Las Palmas de Gran Canaria, tuvo de nuevo la oportunidad de mostrar, junto a sus estampas, el libro *Sonata al claro de luna*, y al mes siguiente, en junio, volvió a realizar en Madrid una muestra de características semejantes a las anteriores, esta vez en la “Galería Padilla”. Tras el verano, en septiembre, Dimitri cedió dos de sus obras para la realización de la “XX Exposición Nacional de Pintura” que tuvo lugar en Monóvar, cuyo fin era incentivar a los visitantes

para que compraran y donaran las 53 obras expuestas al Museo Azorín. Por último, entre 1971 y 1972 fue invitado, junto a otros 36 grandes nombres del arte y amigos, a unirse al “I Salón de Grabado” organizado por la “Galería de arte Mouro” de Santander.

En 1971 Dimitri contrató a Fructuoso Moreno y al hermano de Manuela García Armada, Arturo. Sin comerlo ni beberlo, se convirtió en empresario con dos trabajadores a su cargo. Dimitri nunca había necesitado dos estampadores en el taller, realmente fue una decisión arriesgada en un negocio volátil como el del grabado y el arte. El primer trabajo que realizaron los estampadores fue la tirada de las planchas realizadas para la edición de los poemas *18 canciones llanas de la amarga tierra*, de Ritsos. Pese a lo complicado de la estampación de sus páginas, los dos demostraron ser capaces de presentar pruebas como Dimitri les había enseñado. Con la ayuda de su mujer Manuela y el trabajo de sus nuevos empleados, Dimitri consiguió realizar su ilusión y editar ejemplares de gran calidad y belleza. Una vez vistos los resultados, pensó hacer 75 ejemplares con la colaboración y el trabajo de José María Martín. El problema era la lentitud con la que se elaboraban aquellos ejemplares: terminar siete costó nueve meses y, a pesar de los elogios, la venta se hacía difícil: por una parte estaba el alto coste de la edición, por otra, la falta de interés por la adquisición. Dimitri regaló un ejemplar a Ritsos y otro fue adquirido por el Banco Nacional de Grecia, el resto quedaron en el taller, donde permanecen hasta hoy. Desde 1971 hasta la muerte de su madre y padre, en 1981 y 1991 respectivamente, las visitas a su pueblo fueron frecuentes. Una vez desaparecidos sus padres, su familia pasaba los veranos en una casa, entre el monte y el mar, que poco a poco Dimitri fue construyendo.

En marzo de 1972 tuvo lugar en la Casa Museo Colón, en Las Palmas, una exposición en la que se mostraron obras del siglo XVI al XX y que, según se decía en la nota de presentación, estaba enriquecida con nombres tan prestigiosos como Durero y Dimitri. Meses después, en diciembre, Dimitri fue invitado por el Cabildo a exponer de forma individual en el Museo de Bellas Artes. Las 76 obras expuestas fueron adquiridas por la propia organización. Con motivo de la exposición surgió una relación de admiración mutua entre Dimitri y uno de los artífices de ésta, Alfonso de Armas Ayala, por la que se creó el taller de grabado de la Casa Colón, adonde fueron a parar el tórculo y la prensa litográfica que habían acompañado a Dimitri desde “El taller de los parias”. Además de estas dos exposiciones en las Islas Canarias, este mismo año expuso en otras cuatro ocasiones y participó en dos homenajes. Quizás las más destacables fueron la de mayo en la “Galería Astor” de Ate-

nas y la de noviembre en la “Galería Studio” de Córdoba. A raíz de ésta el periódico local *Córdoba* publicó el 17 y 18 de noviembre una entrevista y una crítica de los 34 grabados que pudieron verse. En la crítica, Medina González hace alarde de su destacable sensibilidad artística, mientras que en la entrevista de Federico Cerrato, Dimitri habla de sus orígenes campesinos, de su apego a la vida, a la naturaleza, de la sinceridad de sus obras, del buen momento por el que pasaba el grabado, de la necesidad de extender el arte a todas las clases sociales, y finalmente da algunas referencias sobre las que podrían ser algunas de sus influencias.

En 1973 Dimitri expuso en Houston (Texas), en la “Bryant Galleries”. Este mismo año estuvo representado también en tres certámenes de arte de cierta relevancia. En noviembre viajó a Nicosia para asistir a la inauguración de una exposición de sus grabados en la “Galería Argos”, que dirigía su amigo Kostas Serezis. La exposición tuvo gran éxito de crítica y ventas, que Dimitri no pudo disfrutar en toda su dimensión, puesto que al pasar por Atenas hacia Nicosia para ver a familiares y amigos se enteró de la muerte de su “segundo padre” el P. Irineo Typaldos.

5.2. Estampaciones del taller

En los primeros años de la década de los '70 la situación política en Grecia y España iba evolucionando. En otoño de 1974 cayeron los coroneles en Grecia y poco después, en noviembre, murió el general Franco. Empiezan a aparecer ante la sociedad de las dos naciones algunas tendencias censuradas de las artes plásticas y la poesía, y se abren nuevos caminos de libertad para que los creadores muestren sus ideas y pensamientos. En este clima de cambio el poeta Rafael Alberti, de vuelta en España tras un largo exilio, y el artista granadino Miguel Rodríguez-Acosta visitaron el taller de Dimitri con la intención de realizar un gran proyecto. Rodríguez-Acosta grabó una serie de planchas y diseñó la maqueta de un “libro-obra de arte” que contendría versos originales del poeta gaditano. Se trataba de una serie de textos de Alberti dedicados a Granada reunidos en un volumen titulado *Yo nunca fui a Granada*, cuya edición se hizo en el estudio de Dimitri. Poco tiempo después el propio Alberti, que tuvo la oportunidad de ver los libros de Ritsos, le visitó en el estudio para felicitarle por el excelente trabajo realizado con los libros, que él mismo bautizó como “liricografías”. Poco tiempo después, el editor Francisco Custodio encargó a Alberti grabar unas 10 ó 15 planchas al aguafuerte para ilustrar el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca, de cuya impresión tipográfica se encargó Custodio con Ediciones Altamira. Rafael grabó una tras otra las planchas con el asesoramiento de Dimitri. Meses

después Miguel Rodríguez-Acosta decidió crear un taller de grabado en su ciudad, Granada. Dimitri acudió a su inauguración con el propósito de animar a los artistas granadinos a introducirse y trabajar con las técnicas de estampación, y pronto el taller empezó a dar excelentes resultados.

Al taller iban llegando otros artistas y editores que deseaban grabar planchas y/o hacer tiradas de colecciones. El siguiente proyecto también estuvo relacionado con Rodríguez-Acosta. Manuel Maldonado, artista granadino amigo de Miguel y de Dimitri, visitó el taller para grabar una serie de planchas de casas con blasones de Granada, consiguiendo una espléndida colección que se presentó en carpetas numeradas. A continuación se hizo una serie de grabados del pintor zamorano Antonio Pedrero, también en carpeta numerada, con estampas de paisajes zamoranos. Otra de las series que salieron del estudio fue la realizada por el artista madrileño Cortina Arregui, un conjunto de aguafuertes titulados “Caprichos Homenaje a Goya”, que posteriormente se presentaron con texto de Manuel Campoy. Afortunadamente para la difusión de las artes de la stampa, en aquellos años comenzaron a abrirse más talleres de grabado y estampación. Del taller de Ediciones Casariego creado en 1964 nació el del alemán Theo Dietrich, y el de Jaime Gil en 1970. Estos dos importantes talleres y otros vinieron a sumarse al de Pedro Arribas y su hermano. Toda esta proliferación estuvo marcada por la aparición en Madrid de uno de los primeros fabricantes de tórculos y prensas en España, el taller de Marciel Azañón. La dedicación de esta empresa familiar a la construcción de tórculos está en cierta forma relacionada con Dimitri. Fueron él y el también grabador Álvaro Paricio Latasa quienes junto a Marciel diseñaron el primer modelo de tórculo que salió del taller Azañón. Poco tiempo después Dimitri vendió su viejo tórculo y compró uno nuevo a Azañón, con el que ha trabajado hasta la fecha.

En aquella época Dimitri y su estudio de la c/ Modesto Lafuente estaban en plena actividad entre la sucesión continua de exposiciones y trabajos de estampación. La mayor parte del tiempo el tórculo estaba a disposición de los estampadores Arturo y Fructuoso, que sacaban adelante los trabajos y encargos que iban llegando al taller. Dimitri lo usaba para sus experimentaciones y algunos trabajos fuera del horario laboral, o cuando el trabajo no era tan abundante. Comenzó a pasar gran parte de los sábados y domingos en el taller, costumbre que aún hoy mantiene. Mientras los estampadores realizaban su tarea, él traducía poemas, preparaba bocetos y maquetas para futuros libros, organizaba exposiciones individuales o colectivas, iba terminando los volúmenes de las *18 Canciones llanas de la amarga tierra* de Ritsos e inves-

tigaba en torno a las artes tradicionales de la estampa y sus técnicas auxiliares, tan necesarias para sus grandes obras y su correcta presentación.

En abril de 1974, gracias a las gestiones realizadas por Alfonso de Armas Ayala, Dimitri volvió de nuevo a Las Palmas, en esta ocasión para poner en marcha y organizar en la Casa Museo Colón un taller de estampación a disposición de los artistas canarios, que incluso hoy mantiene su actividad llevado por prestigiosos grabadores. Allí transmitió sus conocimientos a aficionados y artistas de las islas en la “Quincena del Grabado”, un curso de dos semanas de duración. En junio de ese año J. R. Alfaro publicó en la revista *Los lunes de la Hoja*, suplemento semanal de *La Hoja del lunes*, un artículo titulado “Los diez mil grabados de Dimitri Papagueorgúiu han sido realizados en su estudio de la calle de Modesto Lafuente”. En él pone de relieve la importancia artística del archivo personal de estampas que Dimitri ha ido acumulando a lo largo de su trayectoria profesional y hace un breve, pero acertado análisis acerca de lo que habían sido y serían algunos de los proyectos más significativos de Dimitri en la expansión del grabado como forma de arte. Meses después, en otoño, el cabildo insular quiso comprar a Dimitri una colección de 600 grabados por la suma de ocho millones de pesetas, pero las críticas de distintos artistas canarios hicieron que el proyecto de la “Casa Museo Colón” y el Museo de Bellas Artes se retirara y la operación, que habría significado la creación de uno de los primeros museos de grabado en España, quedara suspendida.

Entre 1974 y 1975, aun existiendo una gran demanda de trabajo para los pequeños talleres de estampación, la competencia era grande y, en cierto modo, agresiva. Algunas galerías, sobre todo en Barcelona, firmaban contratos con artistas para la edición de carpetas de ejemplares numerados y limitados. Muchos de estos artistas habían aprendido a grabar en el taller de Dimitri y en los de otros artistas, pero ante las buenas ofertas de los galeristas y editores no era fácil resistirse. El grabado estaba atrayendo a empresarios del arte por sus posibles beneficios, situación que hacía unos años era impensable. Lo cierto es que las iniciativas en las que ha participado Dimitri –las colecciones de “La rosa vera”, “El taller de los parias”, la edición de la “Colección Boj”, el movimiento de “La estampa popular”, la creación del “g. Quince” y el taller de la calle Modesto Lafuente, “El taller de Dimitri”– han abierto en mayor o menor medida el camino al auge del grabado en España. En esta situación, Dimitri se convirtió casi de forma involuntaria en un empresario aficionado, aunque poco a poco se iría deshaciendo de la estructura de empresa, con la que nunca estuvo cómodo. La primera parte del entramado “empresarial” cayó por su propio peso en 1975: contra su voluntad, Di-

mitri tuvo que despedir a José María Martín. En cierta manera desatendía las posibilidades de hacer dinero por seguir su intuición casi de forma obsesiva. Los libros que editaba y editaría en el futuro, tan personales en su concepto artístico, tenían un elevado coste económico y una venta muy difícil. Dimitri sabía lo que hacía y también sabía que con la edición de carpetas se ganaba mucho más dinero. Aun así, nunca abandonó sus ideas y proyectos, yendo en dirección opuesta a la evolución de las industrias gráficas, por muy utópico que esto pareciera.

5.3. Difusión de la obra de Dimitri

En 1974 Dimitri, que en los dos últimos años ha estado dedicado a la elaboración de sus “libros-obras de arte”, expuso su obra en un buen número de muestras, casi todas colectivas dentro y fuera de España. En España le vemos en la “Galería Grido” de Santiago de Compostela, en Madrid, en el “21 salón de grabado y sistema de estampación” organizado por la Agrupación de Artistas Grabadores y la Dirección General de Bellas Artes, y en el “Club Financiero Génova”, en el que unos meses después se realizó una muestra monográfica con estampas suyas. En Jaén fueron dos, la primera con “Avances 74”, y la segunda, en la “Sala de Arte del Castillo”. En cuanto a muestras fuera de España, su obra se pudo ver en el Liceo Femenino “Anojostos” de Nicosia, y en Caracas gracias a su amigo Luis Pastori, poeta y ministro de Cultura de Venezuela. Ya a caballo entre 1974 y 1975, tomó parte simultáneamente en dos exposiciones colectivas en Salamanca y Madrid: la primera, “Obra original y gráfica”, en la “Galería Varron”, y la segunda, “12 grabadores al aguafuerte”, en la “Galería de Luis” de Madrid. Durante 1975 y 1976 siguió en esta misma línea: en enero de 1975 expuso en la sala de arte “Piquío” de Santander, y en junio, esta vez junto a otros 15 artistas, en la “Sala de Arte del Castillo de Jaén”. Este mismo mes se subastó obra de Dimitri tras una exposición colectiva en la “Galería Zero” de Murcia. En septiembre de 1975 su amigo de la infancia Ilias Kraniotis organizó en Lamía (Grecia) una exposición colectiva en la sala del Teatro Municipal, en la que Dimitri participó con 21 grabados. Durante los meses de octubre y noviembre la Calcografía Nacional, con la colaboración de la Fundación March, organizó una exposición antológica en la que pudo verse su obra “Luna I o Sonata al claro de luna”, premio nacional en 1967.

En febrero de 1976 la “Galería Álvaro” mostró de forma individual gran parte de la obra de Dimitri por primera vez en Sevilla. En ella se pudo ver un buen número de grabados, en su mayoría de la serie de los “Acéfalos”, los libros *Júpiter*, poemas de Ángel Crespo, *Sonata al claro de luna* y *18 can-*

ciones llamas de la amarga tierra. Las exposiciones se sucedieron una tras otra ese año: en la galería “Yles. 2”, en Las Palmas; en la “Sala Varón” de Salamanca, con la colaboración del “g. Quince”; en Jaén, organizada en el marco de “La semana cultural de Jaén”. Entre diciembre de 1976 y enero de 1977 tuvo la oportunidad de exponer en Atenas de forma individual por gentileza del “Centro Cultural Hora”. Allí presentó ante el público heleno el libro de las *18 canciones llanas de la amarga tierra* de Ritsos. Dimitri viajó a Grecia con tres ejemplares de los ocho que pudo finalizar. Tras superar algunas dificultades en la aduana, por lo poco frecuente de su obra y el valor que se le podía asignar, se inauguró la exposición con la presencia de Ritsos, cuyos poemas en aquel momento ya podían encontrarse en las librerías de todo el país, una vez repuesta la democracia y la libertad de expresión tras la Dictadura de los Coroneles. Por aquella exposición desfilaron gran número de intelectuales y gentes del pueblo que conocían y cantaban los poemas de Ritsos gracias a Mikis Theodorakis y otros compositores y cantantes.

5.4. Edición de los libros de Odysseus Elytis y León Felipe

Antes de volver a Madrid, Dimitri tuvo la oportunidad de ver a su amigo chipriota Kostas Serezis, que tras la invasión de su patria por el ejército turco había abierto una galería en Atenas con el mismo nombre que la de Nicosia, “Galería Argo”. Kostas trabajaba entonces como periodista y locutor de la televisión griega. Conocía desde años atrás al poeta griego Odysseus Elytis y había hablado a su amigo del trabajo que Dimitri estaba haciendo con las *18 canciones llanas de la amarga tierra*. Serezis los reunió en un céntrico café de Atenas. Tras expresarse la mutua admiración que cada uno de ellos sentía por el trabajo del otro, hablaron de la traducción al castellano de su obra *Canto heroico y fúnebre por un alférez caído en Albania*, que Dimitri hacía tiempo que preparaba. Elytis le comentó que guardaba un poema inédito que escribió durante los años de la ocupación nazi y que posteriormente fue prohibido por la censura, titulado “La bondad en el sendero de los lobos”. Elytis le propuso a Dimitri realizar un libro de arte y editarlo. Dimitri se encontró en una situación nueva, él nunca había realizado un libro por encargo, lo que hacía, lo hacía por su propia voluntad e interés. En cierto modo se sintió comprometido por su amigo galerista y su admirado poeta, así que decidió afrontar el gran reto de un nuevo proyecto de esta magnitud sin concretar detalles comerciales y económicos. De vuelta en España, realizó unas maquetas y comenzó a grabar las planchas, cuyas pruebas enviaba a Elytis para su aprobación. Elytis le contestaba con prontitud indicándole sus preferencias y correcciones. En el poema Dimitri sentía el grito de la bondad del

pueblo heleno amenazado por seres despiadados, mientras la voz del poeta lo convierte en canto de ánimo, de paz y libertad, en una búsqueda de tiempos luminosos para la humanidad.

Grabó al aguafuerte las imágenes y los textos con su propia caligrafía, al igual que las pieles de las portadas que cubrirían las cajas-estuche. Antes de finalizar el proyecto, el mismo año de 1977, Elytis ya tenía 4 ó 5 ejemplares terminados en los que se había reservado el espacio para la traducción al castellano. Antes de continuar, Dimitri esperaba la decisión, tanto de Elytis como de Serezis, para presupuestar el coste del resto de la tirada. Esta decisión se hizo esperar, no llegando hasta las Navidades de 1979, cuando el poeta fue galardonado con el premio Nobel de literatura, noticia que sorprendió tanto a Dimitri como a sus amigos periodistas en España que tenían conocimiento de los trabajos de traducción y edición que Dimitri preparaba desde hacía tiempo. A diferencia de Ritsos, que era conocido por una reciente edición de una antología de sus poemas traducida por Dimitri al castellano y publicada en abril de 1979, Elytis era prácticamente desconocido en España. En aquella edición de Ritsos el prólogo estuvo a cargo de Antonio Tovar y Goyita Núñez, profesores de griego de la Universidad Complutense, con los que Dimitri trabajó desde 1977 en varios proyectos.

A partir de la concesión del Nobel, Tovar, Goyita Núñez y el poeta Luis Rosales, junto con Dimitri, se encargaron de traducir al castellano el poema “La bondad en el sendero de los lobos” de Elytis. Una vez traducido, Dimitri grabó las planchas para incorporar el texto en castellano a los restantes diez o quince volúmenes. La poesía de Elytis, en general, tuvo una buena acogida por parte de la crítica y los lectores en España. Tras enviar una carta a Elytis y realizar una serie de gestiones con Serezis, el Gobierno Español, a través del Ministerio de Cultura, lo invitó a visitar España. Una vez en Madrid, Elytis y su editor Karidis visitaron el taller de la c/ Modesto Lafuente. Allí el poeta firmó tres ejemplares con los que se quedó Dimitri y se llevó el resto. Una vez más, Dimitri no cobró nada por su trabajo, que hizo por amor a la poesía y al arte, pero esta vez por encargo. Posteriormente, con motivo de la visita del primer ministro griego Ralis a España, la Embajada Griega compró a Dimitri dos de los ejemplares, con los que obsequió a sus Majestades los Reyes de España Don Juan Carlos y Doña Sofía y al Ministro de Exteriores, cargo que en aquel momento ocupaba Marcelino Oreja. Los ejemplares que viajaron a Grecia, según contaron Elytis y Serezis, fueron donados a algunas bibliotecas de Atenas.

Nada más terminar este proyecto, Dimitri comenzó otro, esta vez con la obra de León Felipe, animado por su amigo médico y escritor Julio Gutiérrez

Sesma, gran admirador y conocedor de su obra poética. Se trataba de hacer una edición como homenaje y conmemoración de los diez años de su muerte en el exilio de México y el traslado de sus restos a España ese mismo año de 1978. Se eligieron unos poemas y Dimitri grabó texto e imágenes de nuevo en planchas al aguafuerte. El conjunto de estampas resultantes iba protegido por una caja-estuche de madera, cuyas portadas y lomos se recubrieron con láminas de cobre fino estampadas en relieve. No tardó mucho en presentarse en el estudio el albacea del poeta, Alejandro Finisterre, exigiendo el pago de los derechos de autor. Dimitri los pagó por cinco ejemplares del total de treinta realizados; el resto, a excepción de los que se quedaron en el estudio, se vendió a amigos y conocidos, que los fueron pagando en doce mensualidades. Aun así, la edición de “libros-obras de arte” le seguía saliendo a Dimitri demasiado cara. A pesar de los poetas apasionados, editores interesados y albaceas espabilados, no pudo abandonar su gran pasión, y más adelante surgieron nuevos proyectos.

Durante estos años no fueron únicamente sus libros los que se hicieron, también se produjeron otros ejemplares de artistas que admiraban este tipo de obra de arte, como los de Clara Janés, el canario Félix Bordes “Tarot”, el granadino Miguel Rodríguez-Acosta, Rafael Alberti y José Luis Verdes con *El mito de la caverna de Platón*. En 1977 Verdes había obtenido el primer premio de la Bienal de Sao Paulo en Brasil por su obra *El mito de la caverna*. Ese mismo año recibió el encargo, por parte del entonces alcalde de Madrid, Agustín Rodríguez Sahagún, y la editorial “Sotosalvo”, de realizar una edición de artista de ejemplares limitados sobre *El mito de la caverna*. Así es como supo de Dimitri, al que fue a visitar a su taller. Pronto conectaron afectiva y profesionalmente, mientras grababan y estampaban una serie de planchas al aguafuerte. El helenista Antonio Tovar, gran conocedor del pensamiento y la cultura de la Grecia Clásica, fue el encargado de realizar el prólogo de la obra. El encuentro entre Antonio Tovar y Dimitri fue el principio de una amistad y colaboración que luego hizo posible, en 1980, la creación de la Asociación Cultural Hispano-Helénica. A pesar de sus esfuerzos en la edición de estos volúmenes, Dimitri no dejaba de exponer su obra por toda España y parte del extranjero.

5.5. La gloria de Dimitri. Reconocimientos de su labor artística y didáctica

En marzo y abril de 1977, tras exponer en el mes de enero obras de las series “Azul” y “Acéfalos” en la “Galería Torques” de Santiago de Compostela y en la “Galería Siena” de Valencia, tuvo lugar el acontecimiento más des-

tacable y de mayor repercusión para Dimitri en aquel momento, la exposición de su obra en el “Certamen Andaluz de Artes Plásticas Primavera 77”, en el Pabellón Mudéjar de la plaza de América. El Ateneo de Sevilla, organizador del certamen, le concedió la medalla de oro de la sección de Bellas Artes por sus obras “El caballero de la mano en el pecho” y “Hombres-planta (Antorcha encendida)”. Entre diciembre de 1977 y enero de 1978, tras exposiciones en Pamplona, Cádiz y Madrid, tuvo la oportunidad de hacerlo en Granada, en la sala “Plaza de Villamena 1”, en la que se hicieron varios pases del cortometraje “Canciones llanas de la amarga tierra” del cineasta Paco Aguirre, y Dimitri protagonizó un coloquio con la presencia de un nutrido grupo de artistas, aficionados y periodistas. Esta exposición fue un verdadero éxito, del que la prensa se hizo cumplido eco.

En 1978 Dimitri siguió recibiendo reconocimientos. En marzo fue objeto de dos grandes exposiciones antológicas, una en las Islas Canarias, otra en Sevilla. Su obra volvió a exhibirse en la “Galería Yles” de Las Palmas y poco después en el Circulo de Bellas Artes de Sta. Cruz de Tenerife. Ese mismo mes de marzo su obra se expuso en el “Certamen Andaluz de Artes Plásticas” que tuvo lugar en el Pabellón Mudéjar del Ateneo hispalense y en la Escuela Superior de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría”: en esta ocasión, como homenaje a su medalla de oro del año anterior, su obra ocupó la sala de honor de dicho pabellón. A lo largo del certamen, en el salón de actos se proyectó el cortometraje de Paco Aguirre y se repitió el coloquio tal y como ocurrió en Granada. La exposición tuvo un éxito contundente, buena muestra de ello fue la cantidad y tendencia de los artículos y críticas que aparecieron en la prensa, en los que se le calificó al unísono como maestro, poeta, artista humilde y honrado, cuya obra va cargada de un gran contenido psíquico y humano. Junto a estas grandes exposiciones hubo otras de menor trascendencia: entre abril y mayo expuso en la Caja de Ahorros de Zamora, en los meses de octubre y noviembre participó en la exposición colectiva “Panorama 78”, y en diciembre mostró sus grabados de forma individual en la “Galería Andrade” de Ciudad Real. Durante este mismo mes de diciembre y enero de 1979 participó en una muestra en la galería “Art. 5” de Pamplona. Mas no todo fueron exposiciones. A lo largo de ese año realizó un conjunto de estampaciones de una de sus matrices que posteriormente formaron parte de la carpeta de grabados “Presencias y Ausencias”, editada en Jaén por el “Taller de Grabado de San Andrés”, dirigido entonces por el grabador Manuel Kayser junto a un grupo de jóvenes artistas, en su mayoría andaluces.

En mayo de 1979 la editorial “Plaza & Janes”, a través del director literario del departamento de lengua española, Enrique Badosa, presentó en su

sede de la c/ Francisco Silvela 46, la *Antología 1936-1971* de Ritsos en versión de Dimitri, traducción que realizó en solitario y cuyo prólogo estuvo a cargo de Antonio Tovar y Goyita Núñez. La publicación de esta antología tuvo gran repercusión en los medios de comunicación, en parte por los intereses comerciales de la propia editorial, en parte por la gran curiosidad que levantaba la literatura griega moderna en la sociedad española.

5.6. Nombramiento como académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Granada

1979 fue el año del reconocimiento de la labor desarrollada por Dimitri durante 25 años en el mundo del arte y el grabado español. El 6 de mayo de ese año el periódico granadino *Patria*, en un artículo-entrevista titulado “Dimitri Papagueorgúiu, un genio del grabado”, avanzaba gran parte de los acontecimientos que iban a tener lugar en el futuro inmediato y daba las claves de sus desencadenantes. Pocos días después, el 25 de mayo, la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, a propuesta de los académicos numerarios Maldonado Rodríguez y Molina Fajardo, designó a Dimitri académico correspondiente. Según carta de Juan Alfonso García, secretario de la Academia, su nombramiento se debió a los relevantes méritos que concurrían en su persona, a la valía y prestigio de su obra artística y a la ayuda desinteresada que había prestado en pro del arte granadino. Al mes siguiente, tras aceptar su nombramiento y obsequiar con seis de sus obras a tan ilustre entidad, Dimitri recibió una carta en la que el secretario le mostraba con gran sensibilidad la admiración que tenía por su obra.

5.7. La exposición-homenaje en “Tórculo”, “Treinta años de obra escogida”

Unos meses antes de que terminara 1979 Anselmo Álvarez visitó a Dimitri en su estudio. Tenía la intención de abrir una librería-galería en Madrid dedicada en exclusiva a la estampa original de todas las técnicas y tendencias, que se llamaría “Tórculo”. Aquello pintaba bien, una iniciativa de estas características sería única en España. Anselmo le expresó su deseo de inaugurarla a finales de 1979 con una exposición antológica de su obra. Dimitri había presentado su obra en la mayor parte de las provincias españolas y en parte del extranjero, pero desde 1974 no exponía en Madrid. Anselmo no tardó en poner en marcha su idea adecuando con gran habilidad su local para la exhibición de estampas y libros, la realización de coloquios, lecturas o incluso conciertos. Su primera presentación fue con los grabados de Jorge

Castillo, dejando la segunda para Dimitri. En realidad no fue la exposición antológica que habían acordado, fue mucho más, una “Exposición-Homenaje a Dimitri Papagueorgúiu” titulada “Treinta años de obra escogida”, que se celebró del 13 de noviembre al 1 de diciembre. Las proporciones que tomó esta presentación sorprendieron a los propios protagonistas. En ella Dimitri mostró 77 obras que representaban su trayectoria profesional desde 1949 a 1979. Al acto se unieron 115 artistas y contó con la colaboración de Paco Aguirre, Manuel Alcorlo, Servando Carballar, Julio Gutiérrez Sesma, Carmen Heymann, José Hierro, Eduardo Mac Gregor, Enrique de Melchor, José Meneses, Goyita Núñez, Juan Poza, Manuel Romero, Antonio Tovar y el “Taller de Dimitri”. El programa oficial comprendía los siguientes actos: el 13 de noviembre, inauguración y ofrecimiento del homenaje por José Hierro; el 16, primera proyección de la película “Canciones llanas de la amarga tierra” sobre la obra de Dimitri con música de Theodorakis y poemas de Ritsos; el 20, presentación a cargo de Antonio Tovar del libro de Elytis ilustrado por Dimitri; el 23, recital flamenco por el cantaor José Meneses y el guitarrista Enrique de Melchor; el 27, presentación por Julio Gutiérrez Sesma del libro de poemas de León Felipe ilustrado con grabados de Dimitri; el 30, clausura de la exposición con un recital de poesías escritas para la ocasión.

Según Dimitri, no se le homenajeó sólo a él, sino que fue también un reconocimiento de las artes de la estampa. Lo más emotivo fue la participación de sus nuevos y viejos amigos, muchos de los cuales grabaron planchas de 6 x 9 cm con las que Dimitri compuso un muestrario de distintos estilos de expresión que acompañaron a su obra durante la exposición. Como muestra de agradecimiento y amistad, Dimitri hizo a su vez una tirada especial de una de sus planchas, dedicando un ejemplar a cada uno de los participantes en el homenaje. Pronto los medios de comunicación se hicieron eco del acto, de manera especial la prensa granadina y andaluza, que celebró el homenaje como si se tratara de un artista granadino. En los periódicos de tirada nacional aparecieron artículos de cierta importancia. Además de llamar la atención sobre el homenaje y la obra gráfica de Dimitri, hacían hincapié en las traducciones de la obra poética de Ritsos y Elytis. Este despliegue atrajo a un buen grupo de periodistas, investigadores, traductores y helenistas, como Pedro Bádenas y Luis de Cañigral, con los que Dimitri poco después colaboró para editar una traducción conjunta del poema de Elytis *Canto heroico y fúnebre por un alférez caído en Albania*.

Fruto de esta colaboración entre las dos culturas mediterráneas (española y griega) y con el eco de lo acontecido en “Tórculo”, Antonio Tovar, en compañía de Dimitri y personajes tan destacados de la cultura española y filolo-

gía griega en España como Pedro Bádenas, José Hierro, José Antonio Fernández Ordóñez, Goyita Núñez, Sarantis Antíocos, Carlos Baonza y muchos otros, fundaron en enero de 1980 la Asociación Cultural Hispano-Helénica, de la que Tovar fue elegido presidente y Dimitri vicepresidente, como luego veremos más ampliamente. Otro dato destacable en la trayectoria artística de Dimitri es el abandono de la técnica de la litografía para realizar sus tiradas desde finales de los '70. Sus mejores clientes a mediados de los '70 habían sido hoteles y hostales, principalmente en las Islas Canarias. En determinado momento estos grandes clientes dejaron de requerir la obra de Dimitri, alegando dos motivos, en primer lugar, que sus obras eran sustraídas por huéspedes a los que posteriormente había que intervenir en el aeropuerto, y en segundo, dada la gran competencia que apareció en torno a la estampa litográfica, en aquel momento era más barato obtener obra impresa en offset o serigrafías.

5.8. El Museo de Grabado Contemporáneo de Jaén

La creación del Museo de Grabado Contemporáneo de Jaén fue posible gracias a la generosidad y a la intensa actividad didáctica y artística desarrollada por Dimitri a lo largo de 25 años. Aquel museo pretendía ser uno de los primeros de arte contemporáneo dedicado fundamentalmente al grabado en España. Las obras que conformaron sus fondos procedían de la generosa venta de 484 estampas originales, parte del archivo personal de Dimitri, pertenecientes a 235 artistas contemporáneos de gran valía y renombre. El proyecto, por motivos administrativos, tuvo unos resultados tristemente estériles, aunque Dimitri intentó en dos ocasiones, a través de dos ministros, que aquella loable iniciativa sobreviviera a su inauguración.

Pero comencemos la casa por sus cimientos. Fueron varios los motivos que llevaron a Dimitri a realizar tan generosa venta. José Luis Verdes había donado su libro *El mito de la caverna* al Museo de Quesada, población de la provincia de Jaén con la que le unían profundas raíces familiares. Él no fue el único, las obras de distintos artistas, como Rafael Zabaleta, entre las que se encontraban algunas de Dimitri, fueron expuestas y depositadas allí. Algún tiempo después decidió donar al entonces Museo Arqueológico de Jaén su obra *El mito de la caverna* y propuso a Dimitri participar en aquel proyecto, como antes lo había hecho en el caso del Museo de Quesada. Dimitri tenía preparada en ese momento una amplia colección de estampas, realizadas en su taller, cuyo destinatario iba a ser el cabildo insular de Canarias, tras la notable repercusión que había tenido su exposición. Verdes le hizo ver que sería maravilloso que sus obras y las de muchos otros salieran a la luz,

estampas que marcaban todas las tendencias artísticas que se dieron en Madrid durante una época trascendente para la historia de España y que formaban parte de su archivo personal. En febrero de 1979, a través de José Luis Verdes, Dimitri ofreció una selección de 471 obras de 180 artistas para su posible adquisición por el Museo Provincial de Jaén. El valor real, según Dimitri, era de cinco millones de pesetas, pero dado que para Dimitri se trataba de realizar una profunda labor de difusión cultural, pidió tan sólo dos.

Poco después, en junio, Juan Gómez Navarrete, director del Museo Provincial de Jaén, al que Dimitri conocía desde la celebración de la exposición “Avances 76”, presentó a Dimitri al director del Museo Municipal. Tras una serie de negociaciones en las que intervinieron Javier Tusell, director general de Bellas Artes, y Fernando Castedo, director de RTVE, consiguieron que la cesión final comprendiera 484 obras de 235 artistas, manteniendo Dimitri el precio de dos millones. Este fondo, junto a la obra de José Luis Verdes, formaría la espina dorsal del futuro “Museo de Arte Contemporáneo de Jaén”. Poco después, en noviembre de 1979, el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, aprobó tan ventajoso proyecto. Como era de esperar, la inauguración de un nuevo museo y la presencia en la misma de SS. MM. los Reyes de España levantaron una gran expectación. Fueron muchos los artículos publicados en la mayoría de los periódicos de tirada nacional y local. Del 12 al 24 de diciembre de 1980 Dimitri fue invitado a celebrar una exposición individual en la “Sala de Arte Jabalruz” de Jaén. Quiso visitar el museo inaugurado en enero de ese año, pero al llegar a la puerta un encargado le dijo que estaba cerrado. Le explicaron que no había dinero ni para contratar a un bedel y que se estaba tramitando el nombramiento de un nuevo director. También le dijeron que iban a montar un taller para que los artistas de la provincia pudieran hacer grabado allí, algo que no llegó a ocurrir nunca. Dimitri intentó evitar esta situación de abandono total. En mayo y noviembre de 1980 hizo llegar su preocupación por el Museo y su colección de grabados a dos ministros de cultura, el Sr. de la Cierva y su sucesor en el cargo. Contrató para ello los servicios de dos abogados, pero desgraciadamente sus gestiones no obtuvieron los resultados deseados, ni pudieron tener continuidad por la serie de graves acontecimientos que se iban a suceder en su taller. Casi cuatro años después de haber inaugurado el museo, siendo ya profesor de la Facultad de Bellas Artes de la UCM, el 29 de mayo de 1984, apareció un artículo de Carmen Bermúdez en el *Ideal* titulado “El Museo de Jaén es el único de España que cuenta con una colección de 30 años de grabado”. En él se da gran can-

tividad de detalles de cómo se desarrollaron los acontecimientos y el punto de vista de Dimitri sobre ellos.

En la actualidad podemos decir que prácticamente nadie lo conoce y que sólo unos pocos han visto parte de estas obras desde aquella inauguración. El olvido será el compañero permanente de la colección del archivo personal de Dimitri. En veinte años la colección de grabados tan sólo pudo ser contemplada parcialmente unos días en dos ocasiones. En la actualidad el Museo de Jaén ya no carece de personal, pero el edificio anexo, destinado a ser uno de los primeros museos del grabado, no alberga grabados, su planta baja cobija un conjunto escultórico de gran interés arqueológico y en su planta superior, junto a un tórculo por estrenar, se realizan exposiciones temporales. Los grabados han sido desmontados y colocados en planeras, y las únicas catalogaciones que se han hecho en estos años son el fruto de las investigaciones particulares de Alfredo Piquer Garzón y Carmen Guerrero Villalba.

6. DÉCADA DE LOS OCHENTA

En 1980, tras su homenaje y una vez inaugurado el Museo de Jaén, del 4 al 19 de junio Dimitri volvió a exponer en la “Galería de Exposiciones de la Caja Provincial de Ahorros de Granada”. Aquella muestra fue un reconocimiento más por parte de esta entidad financiera andaluza y sus amigos poetas y pintores, entre los que se encontraban los granadinos Julio Espadafor, Manuel Maldonado, Rodríguez-Acosta, Hernández Quero, Luis López Ruiz, José Guerrero y Antonio Valdivieso. Por este motivo la obra de estos artistas acompañó a la de Dimitri en la muestra. En esta ocasión Dimitri no dejó pasar la oportunidad de homenajear a Federico García Lorca, y para ello expuso la serie de aguafuertes de los “Acéfalos”, acompañados de los libros de Elytis, León Felipe y *18 Canciones llanas de la amarga tierra* de Ritsos. El público granadino volvió a volcarse con entusiasmo y la exposición tuvo una gran repercusión en la prensa local. Ese verano de 1980 la obra de Dimitri estuvo presente en tres exposiciones colectivas: en junio prestó su obra con motivo de la exposición “Homenaje a Nicaragua”, celebrada en la sala de arte “Feria del Campo” de Madrid; en julio participó en la exposición colectiva “Síntesis” que organizó la “Galería Tórculo” para cerrar su primera temporada; por último, en octubre mostró su obra junto a la de otros artistas en una exposición titulada “Grabadores Españoles”, que recorrió varias ciudades alemanas, organizada por la “Sala Brita Prinz” de Madrid. El día 31 de ese mes de octubre, coincidiendo con la festividad de San Urbano, se acabó de imprimir en su ta-

ller la edición del libro-carpeta “Grabados en la memoria 1980”, con textos inéditos de Manuel Urbano, acompañados de aguafuertes originales de Miguel Ayala, Dimitri, José Duarte, Francisco Huete, Manuel Kayser, José Olivares y José Luis Verdes. En total se editaron 110 ejemplares, que fueron distribuidos por suscripción a través de la galería “Jabalruz” de Jaén.

En diciembre de 1980 fue invitado por Federico Sopena, director de la Real Academia Española de las Artes en Roma, a dar una serie de clases sobre las “Artes de la Estampa” a los alumnos pensionados. En la clausura del curso Sopena organizó un acto conmemorativo al que estuvo invitado el cuerpo diplomático de la Embajada Española, en el transcurso del cual Dimitri conoció a Miguel Ángel Ochoa Brun, un gran admirador de la Grecia antigua y moderna, al que habló de la recién creada Asociación Cultural Hispano-Helénica. Años después, tras la muerte de Tovar, fue Miguel Ángel Ochoa Brun quien ocupó el cargo de presidente de la Asociación.

6.1. Creación de la Asociación Cultural Hispano-Helénica

Antonio Tovar y Dimitri se habían conocido durante la preparación del libro *El mito de la caverna* de Verdes. Pronto se fueron creando entre ellos fuertes lazos de amistad. En cuanto a la Asociación Cultural Hispano-Helénica (ACHH), quedó oficialmente constituida en enero de 1980, en un acto celebrado en una sala del hotel Mindanao de Madrid, hoy desaparecido. La reunión fue convocada por Antonio Tovar y Dimitri, como directiva provisional, y por Sarantis Antíocos como representante de la embajada de Grecia en Madrid. Allí se dieron cita una larga lista de profesores, escritores, traductores, poetas, artistas y un nutrido grupo de personas atraídas o relacionadas con las sociedades y culturas de los dos países mediterráneos. La reunión estuvo precedida de una serie de actividades realizadas desde tiempo atrás por un grupo de personas muy concreto, pero quizás el detonante del acto fue, como nos recuerda el artículo “Odisseus Elytis vendrá a España” (ABC, 15 de enero de 1980), la concesión del premio Nobel de literatura de 1979 a Odisseus Elytis:

«... el impacto del premio Nobel ha reactivado el viejo proyecto de la creación de la Asociación Hispano-Helénica, para la que están prestando su apoyo las máximas personalidades de la cultura mediterránea. España y Grecia –con el verbo de Elytis– han encontrado una nueva vía de encuentro, y no sólo a través de la historia de los mitos».

Elytis y su posterior visita a nuestro país invitado por el Ministerio de Cultura y por el presidente del gobierno Adolfo Suárez en el mes de octu-

bre de 1980 fueron el detonante. Durante la visita, el momento de mayor emotividad coincidió con el discurso que pronunció en el Instituto de España, el 22 de octubre de 1980, y la posterior cena homenaje que se le ofreció en el restaurante “Casa Botín” de Madrid, organizada por la entonces aún provisional Asociación Cultural Hispano-Helénica presidida por Tovar.

La sala del hotel Mindanao estaba repleta. Allí se aprobaron los estatutos con sus 34 artículos y se eligió a los miembros de su junta directiva: Tovar (presidente), Dimitri (vicepresidente), Pedro Bádenas (secretario), Carlos Baonza (tesorero), y Goyita Núñez, Sarantis Antíocos, José Hierro y José Antonio Fernández Ordóñez (vocales). Otros miembros destacados de la ACHH fueron los dramaturgos Antonio Gala y Francisco Nieva, el director de teatro Miguel Narros, los pintores Gregorio Prieto y Dimitri Perdikidis, los poetas José Antonio Jurado y Juan Mollá, el escritor Manuel Vicent y los profesores F. Rodríguez Adrados, M. Fernández Galiano, M. Sánchez Ruipérez, L. Gil y J. Alsina. Como sede de la asociación se eligió el estudio-taller de Dimitri de la c/ Modesto Lafuente.

El primer fruto de la ACHH fue la aparición, en noviembre de 1981, del nº 0 de la revista *Noticias*, en la que se anunciaban y recogían todas las actividades relacionadas con la asociación y sus miembros. Desde principios de 1981 se celebraron reuniones culturales periódicas en el estudio, por el que desfilaron numerosas personalidades de las letras, intelectuales, poetas, ensayistas y literatos españoles y griegos de paso por Madrid, como el hispanista, amigo de Tovar, Ioannis Hassiotis, de la Universidad de Salónica, el helenista italiano e investigador de la literatura griega Mario Vitti, los poetas José Hierro, Manolo Romero, Carmina Casala, Joaquín Benito de Lucas, Claudio Rodríguez, Luis Alberto de Cuenca, Elsa López, Solimán Solón, poeta de origen turco, Manuel Conde, Juan Mollá, Sagrario Torres y muchos otros. Durante 4 ó 5 años Dimitri grabó y estampó una plancha de pequeño tamaño para felicitar el año nuevo a cada uno de los socios, acompañando sus imágenes con versos de Seferis, Ritsos, Elytis y José Hierro. Desde su constitución legal, la ACHH fue incrementando el número de socios hasta alcanzar una cifra en torno a los cuatrocientos.

Pronto comenzaron las presentaciones en lengua castellana de poetas y escritores griegos como Constantinos Cavafis, Nikos Kazantzakis, Yannis Ritsos, Odysseus Elytis y otros, así como las investigaciones en torno a la antigua Grecia, la Grecia Bizantina y los Estudios Neogriegos, que fueron apareciendo en las revistas de la asociación *Erytheia* y *Cuadernos de la lechuza*. Todas estas actividades dieron paso a la celebración de congresos nacionales e internacionales. Durante los años de existencia de la ACHH se

fueron abriendo frentes de acercamiento entre las dos culturas: tertulias en el estudio de Dimitri con participación de pintores y poetas, animadas por José Hierro y sus yernos Manolo Romero y Jesús Muñoz; traducciones al castellano de valiosos poetas griegos; organización de un grupo de danzas griegas; celebración de fiestas en los pueblos madrileños de Bustarviejo y Titulcia, con la inestimable ayuda de Carlos Baonza y José Hierro, que prestaban sus casas de campo, etc.

6.2. Final del taller de Dimitri como empresa y su incorporación como profesor de la Universidad Complutense

En marzo de 1981 Dimitri expuso colectivamente en dos ocasiones, en la galería “Pizarro-8” de Valencia y en la “Galería Alençón” de Madrid. Dos meses después participó con una de sus obras en la ilustración de un libro que con motivo del centenario del nacimiento de Juan Ramón Jiménez editaron el Aula Cultural del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Departamento de Cooperación Cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Su obra y la de otros 122 artistas fueron exhibidas en una exposición homenaje al poeta que se inauguró el 25 de mayo, el mismo día que se presentó el libro. Todo parecía ir bien: Dimitri disfrutaba de su madurez artística y de su consiguiente bonanza después de 30 años de trabajo y dedicación; sin embargo, algo iba a cambiar de manera drástica en su taller. La relación entre Dimitri y sus estampadores Arturo y Fructuoso comenzó a deteriorarse tras la exposición homenaje en la Galería “Tórculo”. Los estampadores se sentían mal pagados y, cuando Dimitri recibió el inesperado dinero de la venta-donación de parte de su archivo al Museo de Jaén, consideraron que les correspondía un 15% del capital. Al parecer, éste fue el detonante de una serie de penosos acontecimientos. Por otro lado, Fernando Bellver, entonces alumno, no parecía tener problemas con Dimitri, pero seguramente tuvo un gran protagonismo en el desenlace de este desagradable episodio. Durante el homenaje a Dimitri en “Tórculo” Bellver invitó a Dimitri, a Arturo y Fructuoso a cenar a casa de sus padres. Dimitri ignoraba lo que maquinaba y, por supuesto, el cargo que desempeñaba su padre en el Ministerio de Hacienda, aunque sí sabía que su cuñado tenía un importante cargo en la Presidencia del Gobierno. La familia de Fernando parecía encantada con que su hijo se dedicara al grabado. Dimitri siempre tuvo la sospecha de que Bellver deseaba abrir tarde o temprano un taller de estampación, puesto que para él era bastante complicado estampar sin el apoyo de un estampador, debido a una incapacidad física. Nunca se imaginó, sin embargo, que su alumno y sus estampadores planearan la forma de hacer quebrar o cerrar su taller para

eliminar una posible competencia. Además de haber echado el ojo a los estampadores del taller, Bellver les había hecho una proposición laboral, así que nada más llegar de las vacaciones de verano de 1981, a mediados de septiembre, Dimitri encontró su estudio en un estado lamentable, a sus estampadores en huelga con una serie de reivindicaciones y una citación de la Seguridad Social. Arturo y Fructuoso le habían denunciado por medio de unos abogados de CC.OO.: lo que pretendían en la práctica era inaceptable, querían obligarle a despedirles pagándoles su correspondiente indemnización. No estuvieron mucho tiempo parados, incluso antes de finalizar el juicio reunieron sus ganancias y montaron su propio taller con Bellver en la c/ Mayor 18. Con este propósito Dimitri les firmo unos certificados de estampadores de primera, pero inmediatamente después le sustrajeron los libros de contabilidad y el fichero de clientes. Al notar su falta, Dimitri se los reclamó, y poco después se los devolvieron tras fotocopiarlos. En aquel caótico mes de septiembre de 1981, Dimitri intentó sacar adelante el trabajo pendiente. Visitó la Facultad de Bellas Artes de Madrid para buscar entre sus alumnos un estampador y lo que encontró fue una plaza de profesor encargado de curso. Poco después conoció a Manuel Montilla, uno de sus nuevos alumnos de la Facultad con inquietudes en las artes de la stampa y pintura mural, procedente de Santo Domingo, con el que trabajaría en su taller. En cuanto a éste, podemos decir que hay un antes y un después tras el abandono de los estampadores y la entrada de Dimitri en la Facultad. Todo parecía marchar de nuevo, pero algo imprevisible se iba a torcer, de manera por lo menos sospechosa: Dimitri fue sancionado por Hacienda, que le dejó prácticamente en la ruina. Parece ser que, como Dimitri aún respiraba, sus antiguos amigos, con la inestimable ayuda del libro de cuentas y la colaboración de la entidad recaudadora, prepararon el segundo asalto, esta vez prácticamente definitivo. Esto supuso la ruina total y el cierre casi definitivo de su querido taller. Los amigos y clientes de Dimitri fueron invitados a trabajar con el taller de la c/ Mayor 18 y otros buscaron otros talleres entre la creciente oferta, solo unos pocos, como Ricardo Zamorano, siguieron con él. Lo cierto es que en la España de 1982 se quiso dar un toque de atención, por parte del Gobierno Socialista, en cuestiones relacionadas con la fiscalidad.

A pesar de todas estas complicaciones, el taller continuó en funcionamiento gracias a sus alumnos y amigos, aunque no al nivel anterior. Se habían acabado los tiempos de empresario y editor, pero Dimitri consiguió superar esta pesadilla con la ayuda de sus amigos, fundamentalmente José Hierro y Carlos Baonza. Emprendió una renovación y ampliación de su estudio, que permitió trabajar con comodidad, celebrar reuniones y organizar

pequeñas exposiciones. Entre sus actividades, quizá la más notoria fueron las lecturas y posteriores tertulias poéticas de los viernes, animadas por José Hierro y sus yernos Manolo Romero y Jesús Muñoz, tertulias que al finalizar eran despedidas por los trucos de magia de Camilo Alemán, un ingeniero aficionado al ilusionismo, al arte y a la poesía. En 1986, tras la muerte de Tovar, entre Carlos Baonza y Jesús Muñoz comenzaron la edición de una nueva revista de la Asociación titulada *Cuadernos de la lechuza*, que recogía todas las actividades poéticas y artísticas de la Asociación. En paralelo, en ocasiones con la colaboración directa de la Asociación, Dimitri participó en una serie de viajes para honrar a artistas en sus ciudades: visitó Zamora, ciudad de origen del poeta Claudio Rodríguez, en distintas ocasiones acudió a Granada, ciudad que vio crecer a Federico García Lorca, a Valdepeñas, pueblo del pintor Gregorio Prieto, o a la casa de José Hierro, “Nayagua”, en Titulcia (Madrid), donde se erigió un monumento al gran amigo de José, el cántabro Aurelio Cantalapiedra “Pity”.

6.3. Dimitri en la Facultad de Bellas Artes de Madrid. Exposiciones

Cuando a finales de septiembre de 1981 Dimitri visitó la Facultad de Bellas Artes para buscar entre los alumnos del Departamento de Dibujo y Grabado alguno interesado en trabajar como estampador y aprendiz en su estudio, se encontró con su amigo y catedrático de pintura Antonio Guijarro, que le informó de la convocatoria de una plaza de profesor, cuyo plazo de presentación de candidatos terminaba al día siguiente. Una vez recogida la solicitud y toda la información, Dimitri la llevó a un amigo abogado, que le ayudó a complementar la solicitud correctamente. Con la colaboración inestimable de su vecino y amigo José Luis de la Peña, Dimitri recopiló toda la información, con la que elaboraron un currículum profesional que a la mañana siguiente entregó junto con la solicitud en la secretaría de la Facultad. Una semana después le comunicaron que le había sido adjudicada provisionalmente la plaza de profesor encargado de curso con el perfil de “Técnicas de estampación”. Había quedado pendiente la documentación relativa a su título universitario –que Dimitri nunca había recogido de la Escuela Superior de Bellas Artes de Atenas–, la convalidación de sus estudios en Grecia y la traducción. Entre marzo y abril de 1982 se solucionaron los principales escollos. Tras firmar el 30 de marzo su contrato, Dimitri comenzó a impartir las asignaturas obligatorias de segundo ciclo “Técnicas de estampación I-II”, que luego pasarían a ser las asignaturas optativas de “Grabado en relieve I-II” (xilografía) y “Técnicas planográficas” (litografía). Hasta su llegada, estas asig-

naturas nunca se habían impartido, ni en la antigua Escuela Superior de San Fernando, ni en la Facultad de Bellas Artes.

A Dimitri le asignaron una gran aula, pero sin una sola prensa de estampación, material imprescindible para la práctica de estas asignaturas. Al principio los alumnos recibieron clases teóricas, pero pronto se aprobó el presupuesto para comprar a Marciel Azañón una prensa litográfica antigua que en su tiempo había pertenecido a Dimitri y un buen número de piedras litográficas. Además, por medio de Guijarro, Dimitri se enteró de la posibilidad de adquirir una prensa xilográfica de presión vertical de las más antiguas (Klimsch & Co), y de esta forma pronto los alumnos pudieron comenzar sus prácticas. En seguida surgió un nuevo problema en la asignatura: el mantenimiento y manejo de estas prensas por alumnos inexpertos provocaba en ocasiones graves perjuicios en su funcionamiento. Fue entonces cuando pidió a la Facultad la creación de un puesto de maestro de taller.

Durante sus años de docencia universitaria Dimitri no sólo enseñó a sus alumnos las distintas técnicas de estampación, sino que les introdujo también en el mundo de la arquitectura del “libro-obra de arte”, utilizando los elementos tradicionales de los que disponía en la clase, relacionando las técnicas de estampación con sus orígenes e intentando que la creación plástica de los alumnos se uniera a la de los literatos –poetas, filósofos o ensayistas–. En un principio, las asignaturas “Técnicas de Estampación I-II” permanecieron juntas, impartidas por Dimitri, pero debido al aumento de alumnos matriculados y al cambio de plan de estudios de 1994, surgió la necesidad de dividir la asignatura y contratar nuevos profesores: así, Dimitri tuvo que elegir entre impartir la asignatura de “Grabado en relieve” o la de “Técnicas planográficas” (litografía), y se quedó con la primera hasta su jubilación el 30 de septiembre de 1998.

Después de tantos años, primero en “El taller de los parias”, luego en el taller “Boj”, en los que trabajó y colaboró con artistas de ideas claras y personalidades bien definidas, Dimitri tuvo que adaptar su mentalidad a la dinámica de la Facultad: ya no se trataba de trabajar con artistas maduros que querían plasmar ideas y proyectos concretos, sino que ahora sólo algunos de sus alumnos trabajaban en este sentido, otros estaban en plena búsqueda o, sencillamente, deseaban conocer y dominar unas técnicas. Tampoco hay que olvidar que un taller no funciona igual que la Universidad, ésta requiere en su funcionamiento una continua y a veces compleja dedicación, trámites y cuestiones burocráticas no siempre relacionadas con la enseñanza.

Durante los años siguientes las actividades y esfuerzos de Dimitri se dirigieron fundamentalmente a afianzar su posición como profesor de la Fa-

cultad de Bellas Artes, dejando a un lado su interés por mostrar su obra en galerías privadas. Cada vez sería más frecuente que sus exposiciones fueran organizadas por entidades públicas, como ayuntamientos, entidades de ahorro, fundaciones culturales, etc. En este sentido, a lo largo del año académico 1983/84 Dimitri cursó las asignaturas de tercer ciclo necesarias para escribir su tesis doctoral. Entre marzo de 1984 y septiembre de 1987 Dimitri fue profesor colaborador, y desde la última fecha, ayudante de Facultad hasta el 27 de junio de 1989, fecha en la que tomó posesión como profesor titular.

6.4. Exposiciones y actividades de los ochenta

En cuanto a sus actividades artísticas relacionadas con la estampa y el libro, siguió dando conferencias relacionadas con el mundo del grabado e interviniendo en exposiciones individuales y colectivas allí donde se lo ofrecían. En los mismos meses de septiembre y octubre de 1981 en que entró en la Facultad como profesor, tuvo lugar la exposición retrospectiva de los distintos grupos provinciales de “Estampa popular” organizada por el Ayuntamiento de Madrid. En octubre la Asociación Sindical de Artistas Plásticos de Madrid organizó una muestra, titulada “Exposición de grabados, técnicas de estampación en hueco”, en la librería “Fuentaja”, en la que Dimitri estuvo representado. Ya en diciembre su futuro parecía más despejado, así que intentó volver a una situación más activa. Participó con su obra “Ventana al Egeo” en el “Homenaje a Juan Ramón Jiménez de los grabadores figurativos” organizado por la “Galería Tórculo”. Esos mismos días expuso en solitario con motivo de la inauguración de la “Galería Florencia” de Puerto Banús. En marzo de 1982 la obra de Dimitri visitó, por primera y única vez, el País Vasco con ocasión de la “Muestra Internacional de Arte y Obra Gráfica. Arte Der 82”, celebrada en Bilbao. En abril de ese año Dimitri viajó a Caracas invitado por el ministro de Cultura de aquel país, el poeta y amigo Luis Pastori, a la “I Bienal del Dibujo y Grabado de Fundarte”. Allí impartió clases en el “Taller de Grabado Taga” y dos conferencias en la Galería de Arte Nacional, en las que se manifestó partidario de las técnicas tradicionales del grabado y la estampación, haciendo un alegato para animar a los jóvenes artistas a la confección artesanal de “libros-obras de arte”. En otoño destaca su colaboración en la estampación e ilustración del libro de poemas de Manuel Conde *Desmonte cercado*, editado a iniciativa de Miguel Ángel Almodóvar y financiado por ENDESA.

Por lo demás, hizo dos exposiciones colectivas y otras dos individuales. En noviembre mostró sus estampas en el “Aula Abierta del Colegio Oficial de Arquitectos de Cádiz”, y entre diciembre y abril de 1983 tomó parte, junto

otros 35 artistas de la talla de Alfredo Alcaín, Manuel Alcorlo, Julio Álvarez, Amalia Avía, Manuela Armada, Carlos Baonza, Dimitri Perdikidis, etc., en la exposición itinerante “Pintores, escultores y grabadores en homenaje a El Greco”, organizada por la Caja Postal de Ahorros. Ya en marzo de 1983 participó en la exposición colectiva “Arte al Aire Libre. Historia de las Exposiciones de Primavera” que organizó Julio Álvarez con la colaboración del Ayuntamiento de Madrid. Meses después, en mayo de 1983, expuso sus grabados de la etapa “Azul y verde” en la galería “Studio 52” de Córdoba, en la presentación de cuyo catálogo José María Bermejo volvió a elogiar, con pasión y exquisito estilo, la labor de Dimitri, su esencia creadora y personal. En octubre publicó en *Erytheia* su trabajo «La manzana de la discordia y las tres gracias mediterráneas. Medio siglo tras la libertad», en el que da gran cantidad de información de primera mano sobre los acontecimientos que vivió durante la ocupación de Grecia por los ejércitos italiano, alemán y británico en el transcurso de la II Guerra Mundial.

En 1984 siguió enfrascado en asuntos universitarios y la única exposición que llevó a cabo en una sala de exposiciones privada tuvo lugar en marzo, en la “Galería de arte Costa-3” de Zaragoza. Dos meses después, en mayo, Dimitri colaboró en la construcción de un monumento a su amigo cántabro Aurelio Cantalapiedra “Pity” en la finca del poeta José Hierro. Aquel verano la obra de Dimitri estuvo representada en dos exposiciones colectivas: durante los meses de junio y julio, en la “III Exposición de Madrid visto por sus pintores”, patrocinada por el Ayuntamiento de Madrid, Caja Madrid, el Ministerio de Cultura y “Los Romanianos”, y en el mes de agosto, en la “VI Bienal Internacional de Arte”, organizada por la Diputación de Pontevedra. Pero no fueron éstas las únicas muestras colectivas en que se pudo contemplar obra de Dimitri en 1984: entre las actividades de la Universidad participó en “Flash. Exposición de profesores de la Facultad de Bellas Artes de Madrid”, que sirvió para culminar el curso de doctorado del profesor José Sánchez Carralero López “El individuo y su creación”.

Durante 1985 Dimitri se dedicó por entero a la redacción de su tesis doctoral, por lo que tuvo que posponer otros proyectos. De hecho, únicamente participó en tres exposiciones ese año: “Muestra Internacional de Gráfica Contemporánea”, celebrada del 15 de febrero al 10 de marzo en el Palacio de la Lonja de Zaragoza; “Homenajear a los poetas Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández”, organizado por la propia Facultad de Bellas Artes, y por último la que organizó el Bayerische Vereinsbank en colaboración con el Instituto Cultural Español en Munich “Spanische Grafik”, que desde junio de 1985 a octubre de 1986 mostró la obra de importantes

artistas españoles en las ciudades alemanas de Lindau, Munich, Coblenza y Passau.

6.5. Tesis doctoral en la Facultad de Bellas Artes

El 15 de noviembre de 1984 su compañero y profesor de los cursos de doctorado, el catedrático de pintura José Sánchez Carralero, aceptó el tema y la dirección de su tesis. El 24 de mayo de 1985 Dimitri solicitó la inscripción con el título “El negativo y positivo de la huella estampada”. El 27 de noviembre de ese año Carralero autorizó mediante un informe su presentación. Su tesis doctoral estudió, desde un punto de vista más filosófico y poético que científico, el amplio tema de la creatividad innata del hombre, capaz de crear de manera continua a partir prácticamente de la nada. En su tesis Dimitri mostró de una manera lúdica y poética sus motivaciones, sueños, inquietudes, orígenes y filosofía ante la vida, en definitiva, su faceta creadora en el campo que mejor conoce, las estampas, sus obras e investigaciones llevadas a cabo a lo largo de un largo viaje. Como dice el propio Carralero en su informe para la Facultad de Bellas Artes: «No es el primer caso, ni será el último, dado el carácter peculiar de este centro, en cuanto a la creación por medio de las artes plásticas, en que se presenten tesis doctorales que no se ajustan al modelo de estructura tradicional». Dimitri no quiso redactar una tesis con una exposición lógica de un tema, sino más bien presentarse a sí mismo por medio de su obra y labor personales.

La tesis fue leída el 13 de marzo de 1986. Desde esa fecha hasta el 11 de abril, la Facultad de Bellas Artes le cedió la Sala de Exposiciones para mostrar su obra en una exposición antológica en la que pudo verse un nutrido número de obras de las distintas técnicas de estampación: xilografías, litografías, aguafuertes e, incluso, sus “libros-obra de arte”. En ella se pudieron ver desde estampas tempranas, realizadas en la Escuela Superior de Bellas Artes de Atenas, hasta las últimas obras recién salidas de su estudio, en total más de 120. En su informe de presentación José Sánchez Carralero se refería a Dimitri y a la obra expuesta en los siguientes terminos:

«En su obra se puede observar no sólo la labor creadora del artista, sino también su constante inquietud investigadora que le ha llevado a conseguir un claro dominio de las técnicas del grabado con nuevas aportaciones, y un rigor en la profundización del conocimiento del procedimiento. A su vez, constituye un guardián del aspecto artesanal y creativo, como freno a la frialdad a que nos pueden llevar las técnicas de estampación industrializadas. Estas cualidades le han dado el grado de convertirse en uno de los más claros e indiscutibles exponentes actuales en este campo. Por ello, y por el

orden con que están ubicadas sus obras, constituye una hermosa lección didáctica».

Dimitri defendió su tesis ante un tribunal compuesto por los doctores Jesús Fernández Barrios, Ignacio Berriobeña Elorza, Pedro Badenas de la Peña, Álvaro Paricio Latasa y Manuel López-Villaseñor. Para ilustrar y justificar su planteamiento llevó su libro *18 canciones llanas de la amarga tierra*. La tesis obtuvo la calificación de “apto *cum laude*”. A partir de este momento se puso a preparar su proyecto docente en torno a las técnicas tradicionales de la estampa original y el “libro de artista”. Finalmente, el 27 de junio de 1989 Dimitri, con su proyecto docente bien estructurado, ganó la plaza de profesor titular de Universidad de la asignatura “Grabado en relieve (xilografía)”, añadiendo como asignatura optativa “La arquitectura del libro y su ilustración”.

6.6. Exposición, curso en la “Torre de don Borja” y otros proyectos

Tras entregar la tesis para su defensa, Dimitri volvió a involucrarse de nuevo en otros proyectos. En enero de 1986 entró a formar parte del consejo editorial de la revista *Cuadernos de la lechuza* (ACHH), recién aparecida. También durante este mes su obra viajó a Atenas para ser mostrada en dos exposiciones: el día 8 se inauguró en la galería “Chrysóthemis” una exposición de carácter individual, y al mes siguiente, febrero, una colectiva “Homenaje a Goya, exposición de grabado de artistas griegos”, organizada por la Embajada de España en Atenas.

En mayo Dimitri expuso en la “Galería Arracada” de La Coruña. A pesar de tener una buena crítica en la prensa local y un aceptable éxito de público y ventas, volvió a tener una mala experiencia económica con la dirección de la galería. Este tipo de problemas fue uno de los principales motivos por los cuales, poco a poco, fue perdiendo interés por exponer en salas privadas. Por otra parte a Dimitri, cuya trayectoria artística estaba ya más que reconocida, no le faltaban ofertas que le permitan presentar su obra al público de una manera eficiente y sin sentirse engañado. Buenos ejemplos fueron las dos exposiciones en las que participó en aquellos meses de diciembre y enero de 1987: la exposición-homenaje “Bodas de diamante del cubismo”, organizada por la Facultad de Bellas Artes y patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, y la que le organizó la Fundación Santillana por medio de su presidente Jesús de Polanco y su amigo y comisario de la exposición Aurelio G. Cantalapiedra, “Pity”, en La “Torre de Don Borja”, en Santillana del Mar. Esta última tendrá una gran trascendencia. Como recalcó Jesús Delgado en un artículo del periódico *El País*, fue más un homenaje de

una entidad cultural a un artista de talento entregado en cuerpo y alma a su arte, un acto más de reconocimiento de una vida consagrada a difundir las bondades y ventajas de las artes de la estampa. En realidad, no se trató exclusivamente de una excelente síntesis de su obra, su creación plástica y editorial, como anteriormente había ocurrido en la Facultad de Bellas Artes durante su presentación de la tesis. Allí se pudieron apreciar un total de 60 obras, con una buena representación de distintos periodos y técnicas de estampación. Junto a las distintas estampas se pudieron ver las planchas, folletos y paneles con amplias explicaciones. Como era de esperar, la acogida por parte de la crítica y la gran afluencia de público hicieron de ella un éxito rotundo. Por iniciativa y petición de la Fundación, Dimitri impartió un curso abierto y gratuito al que acudieron más de un centenar de personas atraídas por su maestría y calidad artística, curso en el que hizo gala, una vez más, de su vocación didáctica y su deseo de divulgar el conocimiento de estas técnicas. A través de sus responsables, conocedores de la valía de su invitado, la Fundación Santillana dio al acontecimiento la difusión adecuada y pronto la prensa local y nacional se hizo eco de él. Durante la exposición tuvo la oportunidad de conocer al director de la “Casa Museo de José Maria de Cossío” de Tudanca, Rafael Gómez de Tudanca, un hombre lleno de amabilidad y simpatía que invitó a Dimitri a visitar la Casona. En ella Dimitri recibió de manos de Rafael el facsímil del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Federico García Lorca, obra que el propio poeta dedicó a Cossío en 1935. Esta libreta se convertiría luego en punto de partida de ambiciosos proyectos.

En enero de 1987 la revista de arte *Batik* dedicó un número extra, titulado “Extra Arco 87”, a los artistas de Madrid, haciéndolo coincidir con la sexta edición de ARCO. En ella estuvo representada la obra de 54 creadores plásticos madrileños, entre ellos, Dimitri. Simultáneamente, del 21 de enero al 20 de febrero, Dimitri participó en la exposición que con el fin de homenajear a su profesor de la Escuela de Bellas Artes de Atenas Yannis Kefalinós organizó otro de sus buenos alumnos, Emanuil Mavromatis, en la “Galería Pleiádes” de Atenas. En marzo expuso con otros 25 artistas en el “III Encuentro Espalter”, en la propia “Galería Espalter” de Madrid. En junio la obra de Dimitri estuvo de nuevo en Atenas, esta vez en la “Exposición Panhelénica de Arte” que organizó el Ministerio de Cultura de Grecia y la Asociación de Artistas Plásticos Griegos en el Centro de Exposiciones de la O.L.P. A lo largo del mes de mayo tuvo lugar en la Casa-Museo de Federico García Lorca en Fuente Vaqueros (Granada) el certamen “Grecia y Federico García Lorca”, homenaje organizado a iniciativa del filólogo griego Moschos Morfakidis por la Diputación Provincial de Granada y el Patronato Cultural Fede-

rico García Lorca en colaboración con la Embajada de Grecia de Madrid, la Asociación Cultural Hispano-Helénica y la Universidad de Granada. En él, además de exponer su obra junto a otros 13 artistas de origen griego, el día 10 de mayo Dimitri protagonizó una emocionada charla-coloquio sobre el tema “Iconografía lorquiana en la plástica griega contemporánea”. Poco tiempo después, en septiembre de ese año, regresó a Granada, en esta ocasión invitado por la Caja Provincial de Granada para participar en la muestra “El Arte en la Caja Provincial de Granada, cuarenta y cuatro artistas”. La única exposición individual de 1987 la organizó, en noviembre, el Ateneo Navarro en colaboración con la Caja de Ahorros de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona, en el pabellón de la Ciudadela, en cuyo salón de actos también dio una conferencia sobre las artes de la stampa. De nuevo su presencia y la de su obra se convirtieron en un acontecimiento artístico del que la prensa escrita local se hizo amplio eco.

En cuanto a su trayectoria académica y actividades docentes, el 1 de octubre de 1987 pasó a ser ayudante de Facultad. Éste fue también el año en que Dimitri intentó por primera vez obtener la plaza de profesor titular de Universidad, algo que no consiguió hasta el 27 de junio de 1989. También en octubre de 1987 Dimitri remitió al director de su departamento y a la decana la memoria del curso 1986/87, en la que manifestaba la necesidad de ampliación de las plantillas de profesores y oficiales de primera por la creciente demanda que tenía la asignatura “Técnicas de Estampación”.

En marzo de 1988, a raíz de la donación por Dimitri de un grabado de tema taurino a “La Casona de Tudanca”, Rafael Gómez de Tudanca publicó en el *Diario Montañés* un artículo titulado “Un toro para la Casona de Tudanca”, en el que hacía un repaso a los últimos trabajos en los que Dimitri había estado involucrado y abría las expectativas sobre futuros proyectos:

«Dimitri Papagueorguíu Kastanioti acaba de plasmar su gran admiración y enamoramiento por esta Casona con una magnífica obra de arte para nuestra colección de toros. Dimitri se propone con ella iniciar una serie taurina. Había toros anteriores en las estampas de Dimitri. Pero siempre taurofilia campera, sumamente poética. El ejemplar para Tudanca es el primero de su Tauromaquia. Papagueorguíu ha gozado intensamente de los libros encuadernados en arte de esta biblioteca. Nuestro gran griego, hacedor consumado de la bibliofilia artística, dona para esta biblioteca un nuevo gesto de inspiración creadora: la primera stampa de su Tauromaquia».

Gómez de Tudanca anuncia lo que puede considerarse el principio de los dos grandes proyectos taurinos a los que Dimitri dedicó los siguientes diez años. Por un lado, la *Taurocatapsia*, que empezó a materializarse como

tal un año más tarde en el “II Festival de Teatro del Mediterráneo” celebrado en Motril, y por otro, el que propició él mismo cuando en la primavera de 1987 obsequio a su amigo con un ejemplar facsímil del manuscrito del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Aquel libro, según nos cuenta Dimitri, en que se aprecia el sentir del poeta mientras escribe, aumentó su ya alta estima por el poeta granadino y le provocó una gran emoción y ánimo para continuar trabajando con el tema del toro.

Pero alguien retrasó el desarrollo de estos proyectos. En abril de 1988, Dimitri recibió la visita del cardiólogo y poeta griego Yorgos Eustacio Yorgussis, que venía recomendado por Dimitris Daskalópulos, un crítico de poesía que había colaborado con la Asociación Cultural Hispano-Helénica. Dimitri le habló de sus últimos trabajos sobre toros, de su devoción por la poesía de Lorca y su interés por el facsímil del manuscrito del poema *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Le dio a conocer su intención de traducirlo al griego y realizar un libro bilingüe en el que incluiría grabados originales creados para esta ocasión. A Yorgussis le pareció una idea magnífica y decidió colaborar en la traducción. En verano de 1988 propuso a Dimitri hacer otro “libro-obra de arte” con uno de sus últimos poemas, titulado “Palinodia”. A la semana siguiente organizó una cena en la que estuvieron acompañados por su editor Nikos Bozikis. Dimitri, que en aquel momento estaba inmerso en sus estampas de toros, explicó el gran coste que suponía en tiempo y trabajo un proyecto de esa envergadura. En el transcurso de la velada le indicaron que ellos se encargarían de confeccionar los textos y la encuadernación en los talleres de la editorial “Diatton”. Dimitri solo tendría que aportar 4 matrices y sus correspondientes tiradas de unos 100 ejemplares. A su llegada a Madrid se puso manos a la obra. Antes de terminar la primavera de 1989, había entregado las tiradas. Tras varios tira y afloja entre Dimitri y Yorgos por el diseño de la portada, también accedió a estamparla. Aquel mismo verano Dimitri llevó las estampas a Grecia para que pudiera comenzar el montaje del libro en los talleres de la editorial “Diatton”. Finalmente, el 13 de febrero de 1990 se presentó en el Instituto Cultural Español “Reina Sofía” de Atenas el libro de Yorgussis. A lo largo de la presentación el editor, con gran sorpresa para Dimitri, sacó a la venta una edición de bolsillo del libro, pero aquello no fue todo: durante meses Dimitri intentó sin éxito cobrar su trabajo a través de su primo Kostas Papagueorgúiu. Al no poder comunicar con Bozikis, Dimitri llamó a Yorgussis, que le informó de la quiebra de la editorial “Diatton”. Como cabía prever, el negocio acabó en un largo proceso judicial y con una nueva ruina para Dimitri, víctima de una estafa.

6.7. Profesor titular de Universidad (Facultad de Bellas Artes)

El 14 de septiembre de 1988 se publicó la convocatoria de una plaza de profesor titular de Técnicas de Estampación para la UCM. El 1 de junio de 1989 Dimitri fue nombrado profesor titular de Universidad del área de Dibujo.

1989 tampoco fue un año demasiado prolífico en exposiciones. A lo largo de los años 1987-89 Dimitri ha estado preparando su proyecto docente. En los meses de junio y julio, una vez conseguida la titularidad y terminados los trabajos más urgentes del taller, continuó desarrollando sus proyectos y actividades artísticas. De octubre a diciembre realizó, con Gerardo Orellana, una exposición itinerante, “Dimitri y Gerardo. El arte de la estampa”, cuyo catálogo fue presentado por Gonzalo Jiménez. La muestra fue organizada por Carmelo Sansegundo y patrocinada por la Caja de Salamanca. Recorrió las ciudades de Ávila, Valladolid, Palencia, Zamora y Salamanca. Además, en diciembre colaboró con su obra en la “Exposición Antológica Décimo Aniversario” organizada por la “Galería Tórculo” de Madrid. La exposición estuvo integrada por seis muestras parciales y sucesivas que la hicieron prolongarse del 12 de diciembre al 14 de abril de 1990. Este evento fue el reconocimiento de un buen número de creadores y críticos de arte a la ardua tarea de difusión del mundo de la estampa, el grabado y el arte gráfico desarrollada con la mayor vehemencia y dedicación por Anselmo Álvarez a lo largo de una década.

7. DÉCADA DE LOS NOVENTA

7.1. *Taurocatapsia y Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*

En 1990, sin dejarse influir por la decepción sufrida en su última aventura editorial, Dimitri continuó trabajando en su taller. En marzo, gracias a su amigo Moschos Morfakidis, profesor de la Universidad de Granada, encontró un escenario y ambiente inmejorables para presentar sus primeras obras de la serie “Taurocatapsia”, el “Segundo Festival de Teatro del Mediterráneo” de Motril, en el que se dio cita un amplio abanico de personalidades de la cultura, nacionales e internacionales, desde compañías teatrales a cineastas, fotógrafos, historiadores, arqueólogos y arquitectos. El 21 de marzo, coincidiendo con la inauguración del festival, Miguel Rodríguez-Acosta presentó en la “Casa de la Palma” la muestra, que estuvo abierta hasta el día 31 de marzo. En la presentación hizo un breve, pero acertado análisis de las connotaciones simbólicas de esta serie, en la que Dimitri, según sus palabras, mostraba «la belleza del secular diálogo entre el hombre y la bestia, el coloquio del arte y la fuerza bruta.

Ritual o danza de la muerte, celebrado en uno y otro confin de este nuestro eterno y maravilloso *Mare Nostrum*. Para aquella exposición se editó un catálogo bilingüe español-griego con textos de Miguel Rodríguez-Acosta y de Rafael Gómez de Tudanca, que fueron traducidos al griego por Morfakidis.

Dimitri tuvo otras dos oportunidades de mostrar su obra aquel año, una en Atenas, en el mes de abril, en una exposición con los también grabadores Yorgos Barlamou y Christine Thouzeau organizada por su amiga Thoi Psarú, propietaria de la “Galería Chrysóthemis”, y otra en diciembre, una exposición colectiva en la sala “La General” de Granada titulada “Grabadores en Granada”, patrocinada por la Junta de Andalucía y la Caja General de Ahorros de Granada. En aquellas mismas fechas el proyecto de Dimitri tomó un inesperado impulso: a lo largo del mes de mayo recibió en su estudio la visita de tres ilustres personalidades, Pablo Beltrán de Heredia, José Hierro y Jesús Aguirre, duque de Alba, que quedaron gratamente sorprendidos por los proyectos de la *Taurocatapsia* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Aguirre, en aquel momento comisario de la ciudad de Sevilla para la EXPO 92, habló de la posible edición de algunos ejemplares originales numerados y otro con textos de José Hierro en tiradas facsímil que podrían presentarse como parte de los grandes eventos culturales que se preparaban para la celebración de los 500 años del descubrimiento de América. Aguirre se mantuvo en contacto con Dimitri y le fue informando sobre los avances en relación con este asunto. Desgraciadamente, fue sustituido en su puesto de comisario de cultura, por lo que el proyecto quedó definitivamente suspendido.

Ese mismo año de 1990, en verano, Dimitri comenzó una nueva actividad artística. Compró un horno de cerámica para cocer y fijar los pigmentos de un buen número de murales que pintaba con vivos colores sobre azulejos blancos. Estos murales, que representan a jóvenes en distintas actitudes, poco a poco han ido recubriendo las paredes exteriores de su casa veraniega, convirtiéndola en una verdadera obra de arte.

Pero en la década de los '90 lo que levantó mayores expectativas de trabajo para Dimitri fue, quizás, la colaboración que como profesor titular se le abría a través de la propia UCM. Ahora tenía la oportunidad de concursar para la obtención de proyectos y ayudas a la investigación, y la Universidad le servía como trampolín para llegar a otras instituciones. Aquella primavera de 1990 Dimitri solicitó al Servicio de Investigación una ayuda para el desarrollo e investigación en el campo de la estampa y el libro, proyecto en el que contó con la colaboración de los profesores Jaime Gil Sánchez y Alejandro Gómez Marco. En enero de 1991 la Universidad aprobó la financiación del proyecto “De la estampa a la arquitectura del libro” y le concedió

una ayuda 1.500.000 pesetas (9004 €). Las reacciones no se hicieron esperar y en marzo fue invitado por la Universidad Popular de Gijón para pronunciar una conferencia a favor de los “libros-obra de arte”. En la conferencia, titulada “Observaciones y propuestas acerca de la arquitectura del libro”, describió los proyectos que tenía entre manos y tuvo la posibilidad de defender, no sin alguna polémica por parte de cierto sector del público, sus convicciones, basadas en el principio de que los libros son monumentos con los que el hombre debe adornar la historia, lo que los convierte en caros, bellos, regios y con una estructura perdurable a través de los tiempos, como cualquier otra obra de arte. Tras recibir la ayuda, Dimitri comenzó a ampliar su documentación sobre el mito, las ceremonias o celebraciones taurinas y su iconografía en las culturas mediterráneas, dotando así a sus nuevos “libros-obras de arte”, *Taurocatapsia* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de un contenido filosófico enriquecedor y, en cierto sentido, aleccionador para el ser humano.

Durante los últimos dos años Dimitri había realizado una serie de estampas sobre el mito cretense del toro “Zeus” que, como he dicho, fueron presentadas por primera vez en el mes de marzo de 1990 en el “Segundo Festival de Teatro del Mediterráneo” de Motril. Ahora se trataba de completar el conjunto y dar forma a la idea primitiva a partir de la cual se originó aquella búsqueda. Por ello decidió continuar investigando los mitos de la Creta minoica, el toro “Zeus” de la Antigua Grecia, la poesía y, en especial, todo lo concerniente al toro y la fiesta de la taurocatapsia: fiesta y liturgia, celebración ancestral en honor del valor de los jóvenes que cogen al toro “Zeus” por los cuernos, tema cuya iconografía veía muy próxima a la fiesta de la tauroquia. Esta proximidad, por otra parte, acerca las culturas mediterráneas desde tiempos ancestrales. Una vez definido el tema, completó las imágenes mediante una nueva serie de aguafuertes. Este conjunto de grabados formaría un grueso volumen en forma de libro con un breve texto que evocara la liturgia mística de un espectáculo, en el cual se hace una catarsis y se sacrifica al padre mítico de todos los dioses del Olimpo representado por el toro.

De manera simultánea, tras el verano de 1990 había comenzado a grabar una nueva serie de planchas con la pretensión de unirlas al poema *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Lorca. El texto, en principio, iba a ser bilingüe, así que él mismo se dedicó a traducir el poema al griego, rechazando la traducción del poeta Yorgussis. Una vez terminadas estas dos tareas, comenzó a componer artísticamente texto e iconografía, formando una bellísima maqueta, un verdadero “libro-obra de arte”. Esta gran obra la concibió como homenaje a Lorca de la Asociación Cultural Hispano-Helénica, y así lo

hizo constar en la portada. Todos estos trabajos tuvo que compaginarlos con el encargo recibido del editor Ernesto Gutiérrez, por el cual se estampó en su taller una serie de planchas de Ricardo Baroja.

En la primavera de 1992 recibió en su estudio la visita de la directora de la Escuela-Taller “Federico García Lorca” del ayuntamiento de Fuente Vaqueros, Victoria Romero Garrido, que le invitó a dar clase durante una semana sobre las artes de la estampa a los alumnos de dicha escuela. A Dimitri le agradó mucho la idea de visitar por unos días el pueblo del poeta. Durante su estancia coincidió con una serie de celebraciones lorquianas que vienen realizándose cada 5 de julio en la Casa-Museo. Durante este corto periodo de tiempo los alumnos pudieron entrar en contacto con las artes de la estampa, cada uno preparó una estampa y con el conjunto se realizó un libro artesanal. Dimitri escribió el prólogo en recuerdo del poeta y de sus alumnos. Una vez que se terminaron de montar los ejemplares de aquel libro, el alcalde del municipio invitó a Dimitri a la presentación del libro de grabados *Colon y Granada. Homenaje al 92*, que tuvo lugar el 9 de noviembre en el salón de plenos del ayuntamiento con la asistencia del presidente de la Junta de Andalucía Manuel Chaves.

A comienzos de 1992 Dimitri fue invitado por el vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Granada a participar en la exposición “Artes Plásticas ante 1992”, que tuvo lugar durante los meses de abril y mayo de ese año, en la que participó en el área de grabado. Ante la gran acogida que tuvo la muestra, un mes más tarde fue invitado a participar en la sección “Grabados y libros de artista” de la muestra “Granada ante el 92. Un proyecto cultural”, una exposición itinerante similar que querían organizar en las universidades americanas. A Dimitri le pareció fantástico, y en noviembre Rafael López Guzmán, director del Secretariado del Patrimonio y Extensión Cultural de la Universidad de Granada, le volvió a pedir por carta su participación en la exposición “Grabadores granadinos ante el 92”, evento que formaría parte de la mencionada muestra itinerante. Poco después, el 14 de febrero, la exposición se estrenó en la Casa de Andalucía de San Juan de Puerto Rico con la participación de Dimitri.

Pero donde Dimitri realmente tenía interés en mostrar sus proyectos era en su tierra natal. Desde principios del verano de 1992 venía manteniendo una serie de contactos con el Departamento de Artes Plásticas y Aplicadas de la recién creada Escuela Superior de Bellas Artes de Salónica, en la que pretendía impartir un seminario sobre el tema “La arquitectura del libro artístico”, curso que finalmente quedó enmarcado en el programa de intercambio “Erasmus”. Con este fin, Dimitri solicitó una bolsa de viaje complutense, que le fue

concedida por valor de 200.000 pesetas para desplazarse a Salónica del 10 de abril al 10 de mayo de 1993. Además de dar el curso y ponerse en contacto con profesores y alumnos, en Salónica tuvo la oportunidad de presentar algunas de sus estampas y libros, transmitiendo los conocimientos y pasión que él, años antes, había recibido en la Escuela de Bellas Artes de Atenas de manos de su maestro Yannis Kefalinós. De esta manera Dimitri dejó un nuevo testigo, sus inquietudes, en manos de las nuevas generaciones de artistas griegos.

A finales de 1992 iba terminando en su estudio el volumen de imágenes *Taurocatapsia* y la correspondiente memoria del grupo precompetitivo “De la estampa a la arquitectura del libro”, en la que colaboraron de manera decisiva su amigo y artista polifacético Carlos Baonza y su esposa Julia Díaz. La memoria del proyecto fue enviada al Servicio de Investigación de la Universidad Complutense en diciembre de 1992. El 10 de febrero de 1993 Dimitri propuso al Departamento de Dibujo la inclusión de una nueva asignatura que debería llamarse “Artes sobre papel. La arquitectura del libro”, en la que se verían todos los pasos y técnicas necesarias para la creación de “libros-obras de arte”.

Fuera del ámbito universitario, el 15 de mayo de 1993, en la Casa de la Cultura de Salobreña (Granada), Federico Mayor Zaragoza, director general de la UNESCO, presentó una carpeta-estuche titulada “El grabado, un arte compartido”, formada por cinco estampas, en la que participó Dimitri junto a Juan Carlos Ramos Guadix, Jesús Conde, Ángel A. Ramazzi y Pere Pons.

En junio de 1993 Dimitri, ante la inminencia de su jubilación (septiembre de ese año), como colofón a su labor docente solicitó a la decana de la Facultad de Bellas Artes la organización de una exposición, en la sala de la propia Facultad. Con este fin preparó junto a su amigo, periodista y miembro de la ACHH, Miguel Ángel Almodóvar, un esquema de aproximación al tema “El toro y el hombre”, que se dividía en tres volúmenes. En la exposición sería posible mostrar los contenidos y resultados de sus últimos trabajos, su *Manual de las técnicas de estampación tradicional* y sus dos volúmenes *Taurocatapsia* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, todos ellos englobados bajo el título “De las artes de la estampa a la arquitectura del libro”. Aunque la propuesta interesó a todos los miembros de la Comisión de Cultura de la Facultad, desgraciadamente la exposición no llegó a materializarse por falta de tiempo dado lo apretado del calendario.

En julio de 1993 Dimitri solicitó una prórroga de su actividad docente, según lo establecido por la LRU, por la que la jubilación forzosa de los profesores podía retrasarse hasta los 70 años. Así, Dimitri pudo continuar im-

partiendo las asignaturas de “Grabado en relieve” y el curso de doctorado “De las artes de la estampa a la arquitectura del libro” hasta 1998 y 1999 respectivamente. En otro orden de cosas, a finales de 1993 fue invitado por el director de la Calcografía Nacional, Juan Carrete Parrondo, a participar en el Premio Nacional de Grabado. Dimitri presentó su “Rapto de Europa” y la obra fue seleccionada para formar parte de una exposición itinerante que tuvo su primera sede en la propia Calcografía Nacional, del 11 de noviembre al 11 de diciembre de 1993, para ser luego trasladada a los museos de Bellas Artes de Bilbao, Sevilla y al Centro Cívico Casa Elizalde de Barcelona.

En 1994 Dimitri se tomó un respiro e inició la segunda reforma de su taller de Modesto Lafuente. La obra tardó casi tres años en completarse y dejó el taller tal y como está hoy en día. Coincidiendo con la declaración de la isla de Menorca como reserva de la biosfera por la UNESCO, su obra volvió a incluirse en la carpeta “Menorca, naturaleza viva”. Aquella edición, en la que se buscó la unión entre el grabado y la poesía, contó con las estampas de Dimitri, Ángel Atilio Ramazzi, Juan Carlos Ramos Guadix, M. Assumpció Raventós y Antonio Tomás, que se fundieron con poemas de Pere Gimferrer, Miquel Martí i Pol, Francesc Parcerisas, Ponç Pons, Antoni Vidal Ferrando y Mariá Villangómez. En aquel volumen colaboraron el Consell Insular de Menorca, el taller de grabado “Xalubinia” y la UNESCO. En 1995 la actividad académica de Dimitri se centró en la preparación para una plaza de catedrático de Universidad en el área de conocimiento de Dibujo, plaza que finalmente ganó su compañero y amigo Juan José Gómez Molina. La preparación del proyecto docente y las obras de reforma del taller coparon la atención de Dimitri durante 1995.

7.2. Exposiciones y cursos

Dimitri participó en “I Congreso de neohelenistas de Iberoamérica”, celebrado en Granada del 29 de febrero al 3 de marzo de 1995, con una conferencia titulada “Mitos Cretenses e Iconografía”. Durante esos días tuvo la oportunidad de conocer y reencontrarse con numerosos helenistas de distintas nacionalidades, como Miguel Castillo, de la Universidad de Santiago de Chile, al que había conocido en Caracas en 1981. A lo largo de ese año la obra de Dimitri estuvo presente en dos exposiciones colectivas: en el mes de junio, en la que tuvo lugar en la Embajada de Grecia en Madrid bajo el título “Artistas griegos en España”, que contó también con las obras de Yorgos Ambraziadis, Xenofón Bitsikas, Dimitris Durdumas, Kostas Kerestetzís, Grigoris Kolizeras, Cristos Plumidis, Rania Rángu y Filipos Tsitsópulos, y unos meses después, del 5 de octubre al 10 de diciembre, en la “I trienal de arte

gráfico. La estampa contemporánea” en Gijón, organizada por la Obra Social de Caja de Asturias.

En 1996 Dimitri fue invitado a participar en el curso de verano de El Escorial “Libro ilustrado. Libro de artista” que dirigió Lola Gabarrón. En 1997, una vez terminada la amplia y necesaria reforma del taller, reinició sus actividades artísticas. Del 26 de mayo al 20 de junio hizo una exposición antológica de su obra en la sala “Mateo Inurria” de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios de Córdoba titulada “Huellas al espejo para despedir el siglo”, en la que se pudieron ver obras de todas sus etapas anteriores. Con motivo de la inauguración de la muestra dedicada a Dimitri, Rafael Herrera dio un concierto basado en composiciones musicales griegas y la Escuela de Artes y Oficios presentó un libro-catálogo en el que aparecía, a modo de presentación, la descripción biográfica de Dimitri publicada unos meses antes en el “Diccionario de pintores españoles: segunda mitad del siglo XX” de Antonio Martínez Cerezo. En ella se hace alusión a y reconocimiento expreso de la labor didáctica que Dimitri había llevado a cabo en pro de las artes del grabado en España, en lo que sería una magnífica crítica. En noviembre de ese año el centro de difusión de obra gráfica original y galería “Espacio 21” ofreció, durante el salón internacional de grabado contemporáneo “Estampa”, una muestra de varios autores que habían colaborado con el taller-editorial “g. Quince”. En el *stand* B-10, montado en el antiguo Museo de Arte Contemporáneo de la Ciudad Universitaria de Madrid, pudieron verse, junto a la obra de Dimitri, las de muchos de sus viejos compañeros de juventud: Alfredo Alcaín, Amalia Aviá, Rafael Canogar, Joaquín Capa, Luis Gordillo, Lucio Muñoz, Antonio Saura, Julio Záchrisson... Pocos días después apareció en la revista *El punto*, editada por “Arte y Patrimonio S.A.”, una entrevista de Tomas Paredes con Dimitri titulada “Lo más difícil es leer las imágenes”, en la que además de dar detalles de su biografía, transmitía su idea del grabado y comentaba su situación actual:

«— ¿Qué es el grabado?

— Es la escritura, es la imagen que de niño entendía, aún sin saber leer, porque leía las imágenes. Eso es lo más difícil, leer las imágenes. ¡Qué daría yo por leer Altamira, eso es lo que busco, lo que me gustaría transmitir! [...]

— ¿Cuál es el nivel del grabado en España?

— Se hace mucho, pero no sobra el conocimiento sobre él. Hay que dar un paso más, tirarse al vacío sin red, ser auténticos, no equivocarse, el público está mal informado y muchos se aprovechan de eso. La hora de los esclavos pasó, el que sepa grabar, que grave, el que no, que aprenda, sin engañar a nadie».

En la última respuesta se intuyen dos realidades: por un lado, la creciente preocupación de Dimitri y de todos los amantes de la estampa y del grabado original por el aumento de las tiradas industriales de obra gráfica, y la malintencionada confusión de términos a raíz de la aparición de las nuevas tecnologías digitales; por otro, el resentimiento de Dimitri ante clientes que pueden llevar a la ruina a cualquier pequeño taller de estampación. Por aquellas fechas Dimitri, aun después de ganar el juicio contra el editor del poeta Yorgos E. Yorgussis, Nikos Bozikis, no había recibido ni un céntimo y se había quedado sin las 625 obras entregadas.

7.3. El Seminario Internacional Complutense “El toro: del laberinto de Cnosos al coso ibérico”

El 6 de noviembre de 1997 Dimitri solicitó al vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la UCM una ayuda para la organización de un Seminario Internacional Complutense, bajo el título “El toro, del laberinto de Creta al coso ibérico”. En enero de 1998 se le concedió una ayuda de 400.000 pesetas para la celebración en la Facultad de Bellas Artes de este seminario. Dimitri se puso manos a la obra con la ayuda del director del Departamento de Dibujo I, Álvaro Paricio Latasa, y del director del Departamento de Pintura, Manuel Parralo Dorado. Con este presupuesto y la colaboración de la Asociación Cultural Hispano-Helénica y la Embajada de Grecia, pudo invitar a dos intelectuales griegos, Athiná Schina y Cristóforos Milionis, para dar unas conferencias. Por otro lado, en febrero Dimitri solicitó su nombramiento como profesor emérito, con el objetivo de prolongar así su permanencia en la Facultad al menos durante un año académico más.

El seminario se inauguró el 27 de abril con una presentación en la que tomaron parte el embajador de Grecia, Yorgos Alexandrópulos, el rector de la Universidad, Rafael Puyol, el director de la Biblioteca Nacional, Luis Alberto de Cuenca, Luis Gil, catedrático de Filología Griega, y Álvaro Paricio, coordinador del seminario. Aquel mismo día Dimitri pronunció su conferencia-coloquio “Taurocatapsia. El toro, desde Cnosos al coso ibérico”, a la que siguió la inauguración de la exposición de sus grabados *Taurocatapsia. El toro y Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Durante los tres días que duró el seminario, en el salón de actos de la Facultad estuvieron expuestos algunos grabados de Dimitri, a los que acompañaban un buen número de Álvaro Paricio y Manuel Parralo. Otros participantes en el seminario fueron Athiná Schina, con la conferencia “Taurocatapsia en la antigüedad y el arte griego”, Agustín del Valle Garagorri, con la conferencia “Sobre el hilo de Ariadna”, y Cristóforos Milionis, con la titulada “La Lucha contra el Toro-Minotauro en la Literatura

Griega”. Desgraciadamente no se pudo llevar a cabo la mesa redonda por la ausencia de los toreros invitados, por coincidir estas fechas con la celebración de la Feria de Sevilla y por el desgraciado fallecimiento del maestro Antonio Bienvenida. Sin embargo, fue posible ver por primera vez un original del libro *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* de Lorca. Dimitri quedó muy satisfecho y agradecido por la ayuda y colaboración de la Universidad Complutense y las personalidades que hicieron posible con su trabajo y buena disposición la presentación y celebración de este extraordinario acontecimiento. Dimitri sentía que con este seminario internacional se cerraba otro de sus ciclos creativos, un ciclo de ocho años que había comenzado en marzo de 1990 en el “II Festival de Teatro del Mediterráneo de Motril”, en el que exhibió sus primeros aguafuertes de la serie “Taurocatapsia”.

Poco después, agotados todos los recursos para continuar como profesor emérito, Dimitri abandonó con resignación la Universidad definitivamente. El 28 de enero de 1999, a propuesta de la Junta de Gobierno, recibió de manos del rector la medalla de servicios prestados. Dimitri siempre se lamentó de no haber podido dar forma a uno de sus proyectos en la Facultad, la creación de una nueva asignatura llamada “Las artes de la stampa y la ética y estética del libro”, una forma de reconocimiento y homenaje a Guttenberg, “el primer arquitecto del libro”, el vehículo, según sus propias palabras, para que el hombre alcance la “galaxia del conocimiento”.

Desde su jubilación Dimitri volcó todos sus esfuerzos en sus dos últimas obras, *Taurocatapsia* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, e intentó, tanto en Grecia como en España, su difusión por medio de exposiciones, ediciones y conferencias. Mientras le quede un aliento de vida, Dimitri no perderá la esperanza de arrojar un poco de luz al amplio mundo de la cultura y el arte. Evidentemente, frenó su actividad, en cuanto a exposiciones y cursos, y se recogió en su estudio, en el que junto a su hijo Aris Alfonso Papagueorgúiu comenzó a poner orden en su obra y en las de tantos otros artistas que pasaron por el taller. La única exposición individual que realizó Dimitri ese año fue la preparada por la Embajada de Grecia en el Monasterio de San Juan de Burgos, para ilustrar con sus obras la serie de jornadas que bajo el nombre “Día de Europa y semana de Grecia” organizó la Casa de Europa de la Obra Cultural Círculo de Burgos del 7 al 15 de mayo.

Del 20 de enero al 8 de febrero de 2000 Rafael Benót, propietario de la “Galería Benot” de Cádiz, organizó una exposición individual de obras de Dimitri con el título “Colección «Visiones y Espejismos»”, en la cual estuvieron presentes una veintena de sus grabados. En septiembre del mismo año se presentó otro artículo sobre sus últimas obras, “Sangre que se derrama fuera

del ruedo”, en el nº 4 de la revista *BCV. Cultura* editada por el Banco Central de Venezuela y dirigida por su amigo Luis Pastori. En él se hace una reflexión histórica y filosófica acerca del toro en el Mediterráneo y la obra *Taurocatapsia*, de Dimitri. Durante el otoño e invierno de 2001 salió publicado otro amplio artículo-entrevista en el nº 0 de la revista *Cartapacio*, editada por iniciativa de Jaime Gil, artista y profesor de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, en cuya sección “Artistas con taller” eligió a su compañero Dimitri para su primer número. En él la autora, María Luisa Alonso, en una amplia entrevista y tras desentrañar algunos detalles biográficos de Dimitri, le hace una serie de preguntas con las que Dimitri muestra su opinión acerca de temas de gran trascendencia para el grabado contemporáneo. Por último, hay que recordar que en noviembre de 2001 el Museo Provincial de Jaén, gracias al interés de Carmen Guerrero, mostró por segunda vez, después de 20 años, parte de los grabados del desafortunado archivo de Dimitri en una exposición titulada (paradójicamente) “Medio siglo de arte gráfico en el Museo de Jaén, 1945-1995”, cuando en realidad eran 20 los años de olvido del arte gráfico en aquel museo. En la actualidad Dimitri intenta organizar una magna exposición de toda su obra en un marco a la altura de su trayectoria artística, algo que no ha llegado a ocurrir del todo a pesar de mostrar sus obras en distintas ocasiones y con motivo de importantes exposiciones, como “Etapa mítico-aurina”, organizada por la Fundación CIEC en el año 2004, “Dimitri Papagueorguíu. Litografías y xilografías”, celebrada en la Facultad de Bellas Artes en mayo de 2007, o “Dimitri y Boj en la colección de la Universidad de Cantabria de Arte Gráfico”, que permaneció abierta al público de septiembre a noviembre de 2008 en el Paraninfo de dicha Universidad.

Aris PAPAGUEORGUÍU

C/ Beatriz Galindo 2, 2º D.
28702 SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES (Madrid)
aris.marte@gmail.com

